

DESTINADOS PARA EL TRONO

Pablo E. Billheimer

UN ESTUDIO SOBRE COSMOLOGIA BIBLICA En que se presenta LA META FINAL DEL UNIVERSO Que es LA IGLESIA REINANDO CON CRISTO Con una nueva consideración De la ORACION como PREPARACION EN LA PRÁCTICA Para ocupar EL TRONO

CRUZADA DE LITERATURA CRISTIANA

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno Eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido Para Dios de todo linaje y lengua y pueblo Y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes Y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”

- Apocalipsis 5:9, 10.

A mi esposa Por su invaluable ayuda, no solamente en la transcripción Del manuscrito, sino en ofrecer críticas valiosas Y adecuadas sugerencias, dedico con afecto este libro A ella.

Mi gratitud para La señorita Frances Ashwell, la Sra. de Howard Boardman, la señora de Kellogg Maddox y al señor John Weekley por su dedicación al mecanografiar y Reproducir el manuscrito para su publicación.

PROLOGO

Acabo de leer el manuscrito del libro de Paul E. Billheimer Destinados para el Trono, y he sido inspirado y he recibido nuevos impulsos por las ideas y novedosas interpretaciones de las Escrituras acerca de la oración, la alabanza y el lugar de la iglesia en el mundo. Todo cristiano que se siente impulsado a encontrar una dimensión más profunda en el testimonio cristiano no sólo debiera leer este libro, sino estudiarlo con oración, y aplicar estos principios a su vida.

BILLY GRAHAM

PREFACIO (Importante)

Ningún sistema de filosofía o teología está a prueba de discusión. Las escuelas opuestas de teología, el calvinismo y el arminianismo, ilustran este hecho. Cada una tiene sus sinceros apologistas y también sus igualmente sinceros antagonistas. Sin embargo, cada uno de estos sistemas es aceptado en grandes círculos como sistemas viables de verdad con muchas cosas dignas de encomio en ellos.

En la esfera de la filosofía, ningún sistema ofrece una explicación adecuada del universo. Todas fallan al no presentar una causa plenamente satisfactoria para la existencia, y una interpretación del sentido de la existencia. La ciencia, con su importante contribución a los asuntos mundanos y al enriquecimiento de la vida en general, poco nos ayuda aquí. Sin la Biblia el universo es un misterio incomprensible. Solamente la Biblia ofrece la única explicación satisfactoria de las milenarias preguntas, ¿qué es el hombre? ¿Por qué está aquí? ¿Cuál es el sentido de la vida?

Muchas de las tesis presentadas y expuestas en las páginas siguientes, al principio eran tan asombrosamente ajenas a lo convencional y a veces tan abrumadoramente asombrosas para el autor, que hacían vacilar su imaginación, y pasmar su mente. Por lo tanto, no será sorprendente que otras personas encuentren que estos puntos de vista son igualmente asombrosos. Por esto, quiero pedirle al lector que considere cuidadosamente las ideas presentadas, y que lo haga a la luz de las Escrituras y la razón.

Dondequiera hayan sido presentados los mensajes que forman estos capítulos, ya sea desde el púlpito o en obra personal, han sido recibidos con aprecio. Yo creo que las páginas siguientes contienen un mensaje especialmente pertinente a este tiempo del fin. Ofrecemos este libro a la Iglesia con la oración sincera de que sea una contribución importante a la vida espiritual del Cuerpo y Esposa de Cristo.

El autor está consciente de que muchas de las ideas fueron dadas por el ministerio personal del Espíritu Santo por medio de la Palabra. Por lo tanto, renuncia a toda pretensión de propiedad intelectual. Desea que sus hermanos ministros se sientan en perfecta libertad de usar en su ministerio todo lo que quieran de este material según el Espíritu los impulse, sujetos solamente a las condiciones que regulan los derechos de publicación. Las verdades fueron dadas por el Espíritu. Pertenecen al Cuerpo.

INDICE

1 EL PROPOSITO FINAL DEL UNIVERSO: LA IGLESIA

Dios es Señor de la Historia - La existencia, misterio impenetrable para los antiguos – El universo, sin propósito para los modernos - La Biblia: El único libro infalible sobre el origen - El Calvario: verdadero centro de la historia - La Iglesia: objetivo central y meta de la historia - Romance en el corazón del universo - Aceptación limitada de una expiación ilimitada - La Esposa: el producto final de las edades - La Boda Celestial y el principio de la empresa eterna de Dios – Notas

2 EL PROPOSITO DE DIOS PARA LA IGLESIA: EL RANGO SUPREMO

Rango supremo de la humanidad redimida Dios le dio la mano en la Encarnación – Los ángeles, creados, no generados - Los redimidos: una extensión de la Divinidad – La nueva especie - Un círculo familiar congénito - Príncipes del reino - "Un poco menor que Dios" (Salmo 8: 5, VM) - No es megalomanía - No es fantasía - Relación entre la dignidad y la oración.

3 EL MISTERIO DE LA ORACION

La oración un misterio divino - Dios imposibilitado sin un hombre - Dios pide a los hombres que oren - Dios promete categóricamente responder - Su plan de oración, "hermético" - Dios propone -- una Iglesia santa dispone - Dios comisiona a su Iglesia - ¿Por qué? El privilegio de la oración: insignia de la dignidad - La oración es la preparación "en el terreno" para la soberanía - La dignidad suprema - Propósito original de Dios - Si la iglesia no ora, Dios no actúa - La oración: ocupación principal de la Iglesia - La Iglesia tiene la llave - Demasiado ocupado para orar – Notas

4 EL DON DE CRISTO DE LA AUTORIDAD

La carta magna de la Iglesia - Unidad orgánica - Prefiguración de la unidad orgánica – En el trono debido a la unidad orgánica – Efectos prácticos de la unidad orgánica - La civilización es un subproducto del evangelio – La iglesia maneja el equilibrio del poder – La autoridad de la Iglesia y el libre albedrío - ¿No somos todos rebeldes? - El factor determinante en la salvación - El Espíritu y la esposa - El poder de vida o muerte - La experiencia del camino de Damasco - Las poderosas armas de Pablo - Libertad de elección - Un rebelde ganado – Notas

5 LA BASE LEGAL DE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA

¿Fue el Calvario una victoria o una derrota? - La comisión de Adán: dominio sobre la Tierra - El trágico fracaso de Adán - La búsqueda de un contrincante legal - La solución del problema: la encarnación - Lo imprescindible del nacimiento virginal - La necesidad de la perfección moral - Jesús como hombre enfrentado a Satanás - La lucha de los siglos – La tentación en el desierto - Getsemaní – La sustancia de la agonía - Satanás aniquilado, por medio de muerte – Notas

6 LA VICTORIA DINAMICA DE CRISTO

El descenso de Cristo al infierno - La agonía de la justicia divina - La angustia del Padre - El conflicto y triunfo de Cristo en las regiones infernales - La exaltación de Cristo y la entronización de la Iglesia - Identificados con Cristo en su muerte y resurrección – Identificado con Cristo en su exaltación y entronización - Identificados con Cristo en Su victoria sobre Satanás - Guerra satánica de guerrillas - Afirmación de identidad - El ilimitado potencial de la Iglesia – Notas

7 EL MISTERIO DE LA ORACION NO CONTESTADA

¿Por qué? Dios "impedido" por los motivos egoístas - Denegación de la petición de Pablo - Dios impedido por el orgullo espiritual - Dios impedido por falta de oración - Grandes organizadores - débiles intercesores – El molino eclesiástico - En la oración es donde está la acción - Israel y Amalec - Una victoria en la cumbre - Oración - no personalidad. Oración - no elocuencia. Oración - no arte. Oración y recompensa - Sin lugar a la autocompasión - La intercesión de Daniel – Lucha importunidad - La causa de la falta de oración - Una evaluación adecuada de la Palabra - El remedio para la falta de oración - Triunfo de la perfecta fe – Notas

8 EL PROBLEMA DE LA FE

La respuesta es la alabanza - Aspectos prácticos de la Alabanza - La alabanza y el desarrollo del carácter - La alabanza y la salud mental - La alabanza descentraliza al ego – La alabanza es menos costosa - La alabanza Y la paz en el hogar - Una ilustración bíblica – Un ejército

se suicida - «Por qué es la alabanza tan efectiva contra Satanás? - La importancia de la alabanza continua intensiva – La alabanza como modo de vida - Alabanza por todas las cosas - La base para la alabanza incesante - La alabanza como un sacrificio - La fe que respalda la alabanza incesante – La alabanza extirpa el "mal" de cualquier situación- Alabando por el cáncer - La alabanza, el secreto de la fe que no duda – Notas

9 ACCION ORGANIZADA

Las cosas importantes primero - Organización de las prioridades - Una biblioteca de oración - Sugerencias para un plan de oración

INTRODUCCION

Los capítulos siguientes presentan lo que algunas personas consideran una cosmología totalmente nueva y única. La tesis primaria del autor es que el propósito único del universo desde toda la eternidad es la producción y preparación de una Compañera eterna para su Hijo, llamada la Desposada, la Esposa del Cordero. Puesto que ella debe compartir el trono del universo con su Divino Amante y Señor en un plano de igualdad judicial, ella debe ser instruida, educada y preparada para su real tarea.

Por cuanto la corona es sólo para los vencedores (Ap. 3:21), la Iglesia (que más adelante será la Esposa) debe aprender el arte de la guerra espiritual, de vencer las fuerzas del mal en preparación para la toma de posesión del trono, lo que ocurrirá inmediatamente después de la cena de las bodas del Cordero. A fin de capacitarla para aprender la técnica de la victoria, Dios ordenó el infinitamente sabio programa de la oración de fe. No ordenó la oración primariamente como un medio de pedir y hacer cosas. Es su método de preparar a la iglesia en la práctica enfrentando las fuerzas que son hostiles a Dios. Este mundo es un laboratorio en que los que han sido destinados al trono están aprendiendo en la práctica cómo vencer a Satanás y a su jerarquía. La cámara secreta de la oración es el terreno de enfrentamiento que produce vencedores.

Esto significa que la humanidad redimida es de categoría superior a todos los órdenes de seres creados en el universo. Los ángeles fueron creados, no fueron generados. La humanidad redimida es al mismo tiempo creada y generada, engendrada por Dios, que lleva sus "genes", su herencia. Por medio del nuevo nacimiento el hombre redimido llega a ser un miembro auténtico de la familia cósmica original, "pariente" de la Trinidad. Así Dios ha exaltado a la humanidad redimida a alturas tan excelsas que es imposible elevarla más sin violar la Divinidad. Esta es la base de la acolada del Salmo 8: 5; "Le hiciste un poco menor que Dios" (Versión Moderna, nota marginal).

La Iglesia, por medio de su resurrección y ascensión con Cristo, ya está legalmente en el trono. Por medio del uso de sus armas de la oración y la fe en el presente estremecedor ella tiene el equilibrio de fuerzas en los asuntos mundiales. A pesar de toda su lamentable debilidad, sus espantosos fracasos y sus defectos inexcusables, la iglesia es la fuerza más poderosa para la civilización y la iluminación de la conciencia social en el mundo de hoy. La única potencia que está contrarrestando el dominio total de Satanás sobre los asuntos humanos es la Iglesia del Dios vivo. Si no hubiera oposición a Satanás, si no estuviera

restringido por las oraciones que el Espíritu inspira y por las vidas santas del pueblo de Dios, "los pilares del firmamento serían la corrupción y los cimientos de la tierra estarían puestos en la inmundicia." "Vosotros sois la sal de la tierra ... Vosotros sois la luz del mundo" (Mat. 5: 13-14). Si no fuera por la influencia purificadora y preservadora de la iglesia sobre la tierra, se desintegraría, se corrompería y desaparecería la estructura de todo lo que llamamos civilización. El hecho de que el orden social haya sido preservado de la devastación total a pesar de todo lo malo de Satanás, prueba que por lo menos un remanente de la iglesia está actuando eficazmente en sus funciones y ya ha entrado a ejercer su reinado en unión con su Señor viviente. Por lo tanto, en virtud de las armas de oración y fe, aun ahora ella está comprometida en su preparación "en el terreno" para el lugar que tendrá como cosoberana con Cristo sobre todo el universo una vez que Satanás haya sido definitivamente destruido.

En virtud del fiel uso de la oración, la Iglesia maneja el equilibrio del poder no sólo en los asuntos mundiales, sino también en la salvación de las almas individuales. Sin violar la responsabilidad moral de ningún individuo, por medio de la intercesión persistente y de fe, la Iglesia puede hacer que el Espíritu actúe sobre un alma de tal modo que encontrará más fácil rendirse a los tiernos llamados del Espíritu y ser salvo, que continuar en la rebelión.

Dios no pasará por sobre la autoridad de la Iglesia para hacer cosas a pesar de ella, porque esto arruinaría su plan de llevarla a la estatura completa como cosoberana con el Hijo. Por lo tanto, El nada hará sin ella. Juan Wesley concuerda con esto cuando dice: "Dios nada hace si no es en respuesta a la oración".

A fin de capacitar a la Iglesia para vencer a Satanás, Dios entró en la corriente de la historia humana en la Encarnación. Como Hombre no caído, El derrotó y destruyó a Satanás legal y dinámicamente. Todo lo que Cristo hizo en la redención lo hizo por la Iglesia. "El es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia" Colosenses 1: 18. Su victoria sobre Satanás es puesta a la cuenta de la Iglesia. Aunque el triunfo de Cristo sobre Satanás es total y completo, Dios le permite seguir con una guerra de guerrillas. Dios podría dejar totalmente de lado a Satanás, pero ha preferido usarlo para dar a la Iglesia la preparación práctica para la victoria.

Orar no es pedir a Dios que haga algo que El no está deseoso de hacer. No es vencer la apatía divina. Es hacer prevalecer la victoria de Cristo sobre Satanás. Es implementar sobre la tierra las decisiones celestiales acerca de los negocios de los hombres. El Calvario destruyó legalmente a Satanás, y puso fin a todas sus pretensiones. Dios puso la ejecución de la victoria del Calvario en las manos de la iglesia (Mt. 18: 18 y Lc. 10: 17-19). Él le ha dado el poder de representación. Ella es Su "representante". Pero esta autoridad delegada es completamente inoperante sin las oraciones de la Iglesia creyente. Por lo tanto, la oración es el lugar de la acción. Cualquier iglesia que carece de un programa de oración sistemática y bien organizado simplemente está haciendo funcionar una rutina religiosa.

Un programa de oración sin fe carece de poder. El elemento que falta y que es necesario para dar potencia a la oración que prevalece, encadena a Satanás y lo echa afuera, es la fe triunfante. Y el elemento que falta para dar vigor a la fe triunfante es la alabanza, perpetua, llena de propósito, y agresiva. La alabanza es la forma más elevada de la oración porque combina la petición con la fe. La alabanza es la bujía de la fe. Es la cosa necesaria para que la fe se eleve y vuele por sobre las miasmas mortales de la duda. La alabanza es el

detergente que purifica la fe y purga la duda del corazón. El secreto de la oración contestada es la fe que no duda (Marcos, 11: 23). y el secreto de la fe que no duda es la alabanza, la alabanza triunfante, la alabanza continua, alabanza que es un modo de vida. Esta es la solución del problema de una fe viva y una oración de victoria.

El secreto del éxito para vencer a Satanás y estar en condiciones para ocupar el trono es un programa masivo de oración eficaz. El secreto de la oración efectiva es un programa masivo de alabanza.

Estas y otras tesis se hallan expuestas y ampliadas en las páginas de este libro.

CAPITULO 1

EL PROPOSITO FINAL DEL UNIVERSO: LA IGLESIA

Dios es Señor de la historia

Pocos historiadores seculares tienen algún concepto del sentido y propósito de la historia. Pueden tener la capacidad de anotar y sistematizar personajes y acontecimientos que según se afirma son su materia prima, pero tienen poca o ninguna idea de su significado o interpretación. Algunos destacados historiadores reconocen esto. Por ejemplo, G.N. Clark, en su discurso inaugural en Cambridge, dijo: "No hay secreto ni plan en la historia que falte descubrir". André Maurois, biógrafo crítico y novelista francés, opina: "El universo es indiferente. ¿Quién lo creó? ¿Por qué estamos en este insignificante montón de barro que gira en el espacio infinito? Yo no tengo la menor idea y estoy convencido de que nadie lo tiene". Otras autoridades que podrían ser menos sinceras se encuentran igualmente perplejas en cuanto al propósito y motivo de los acontecimientos y personajes que describen en sus obras.

La existencia, misterio impenetrable para los antiguos.

Los griegos antiguos consideraban la historia como un círculo o un ciclo que siempre se repite, y que por lo tanto no tiene un destino específico, no cumple un propósito discernible, ni una meta identificable. Para ellos la existencia era un misterio impenetrable. Esta es la filosofía que abrazaron y expusieron los más modernos cronistas seculares. Ellos no saben lo que es la existencia. Para ellos y para gran parte del mundo la historia es simplemente una sucesión de crisis sin sentido, sin propósito y sin un destino inteligente. No conocen la razón de la existencia de vida inteligente, o de la existencia de la raza humana. Ellos no saben de dónde venimos ni a dónde vamos. Todo ser es un vasto enigma incomprensible. La filosofía de la historia que sustentan es una filosofía de ignorancia, frustración y desesperación.

El universo, sin propósito para los modernos

En los tiempos modernos esta filosofía fue popularizada por el francés Jean Paul Sartre, que enseñó que cada hombre existe en un compartimiento impermeable, como individuo aislado, en un universo sin propósito. Puesto que no podemos saber quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos; puesto que no entendemos el pasado y no tenemos

esperanza de un futuro, todo lo que importa es el vibrante momento presente. Sólo lo que entendemos en el presente inmediato es lo que tiene importancia y significado.

Las metas distantes no tienen validez. Por lo tanto, sacrificar el presente en aras de un futuro es absurdo y es una estupidez. De esta filosofía surgió la "generación del ahora mismo", la generación que no puede esperar. El placer del momento es la única meta racional de la existencia. "Que siga el baile, que el placer no tenga restricciones". "Comamos y bebamos, que mañana moriremos" (1 Cor. 15: 32).

Una generación estudiantil saturada con esta filosofía existencialista de libertinaje, vanidad y desesperanza naturalmente se levantó en violencia revolucionaria, incendiaria, dedicándose al pillaje y esparciendo la muerte y la destrucción en las ciudades y en los recintos universitarios a través de todo el mundo. De la noche a la mañana la sociedad se vio invadida por el bandidaje, el delito, las revueltas, los asesinatos y por la locura de la cultura de las drogas. Este fue el resultado de la filosofía de la ignorancia en cuanto al pasado y de la falta de esperanza para el futuro (1).

La Biblia: El único libro infalible sobre el origen

El historiador común no tiene idea del significado de la historia porque ignora el único libro infalible sobre el origen, la Biblia. Para la mayoría de las personas, incluidos los historiadores, el centro de la historia de un período determinado o de una era, es la entidad política o estado más populoso, que ocupa los territorios más extensos, que representa mayores recursos materiales, y que se jacta de tener el poder militar más grande e invencible. Para la mayoría, la sustancia de la historia es la parte que tuvieron los grandes imperios del pasado, incluidos los personajes políticos, militares y financieros asociados con ellos. Así, hombres como los Faraones, Nabucodonosor, César, Carlomagno y Napoleón parecen ser los auténticos autores de la historia. Estos constructores de imperios y sus seguidores se consideraban a sí mismos como los arquitectos y modeladores del destino. Creían ser las fuerzas centrales de la historia, primeras causas de sus acontecimientos.

El Calvario: verdadero centro de la historia

Pero el mundo y sus historiadores han errado completamente el blanco. Solamente hay una filosofía de la historia que tiene sentido y esta es la filosofía Bíblica (2). El centro de la historia no son sus grandes imperios como Egipto, Babilonia, Grecia o Roma, ni sus equivalentes modernos como Rusia, China, los Estados Unidos o cualquier otro que aparezca. Para localizar el centro de la historia uno debe dejar a un lado todos estos vastos imperios y los resplandecientes nombres asociados con ellos, y debe dirigirse a un pequeño país llamado "ombligo" de la tierra, el centro geográfico del mundo. En aquel pequeño país hay un pequeño monte llamado Calvario, donde hace casi dos mil años un Hombre llamado Jesús fue levantado para ser muerto. El autor de este libro sostiene que ese pequeño monte, en aquel pequeño país es el centro de toda la historia, no solamente de este mundo sino de todas las incontables galaxias y universos del espacio exterior, desde la eternidad y hasta la eternidad.

La Iglesia: Objetivo central y meta de la historia

Este Hombre pendiente de una sangrienta cruz en medio de las burlas e insultos de los que pasaban era "antes que todas las cosas" (Col. 1:17), esto es, antes que la historia misma. El es el punto de partida de la historia, porque "todas las cosas por El fueron hechas, y sin El

nada de lo que ha sido hecho fue hecho" (Juan 1: 3). Y la historia que comenzó en El ha sido y es formada y controlada por El, "quien regula el universo con su poderosa palabra" (Heb. 1: 3, Una Paráfrasis del Nuevo Testamento). y ha sido y es formada y controlada por El con un solo propósito a la vista. Ese propósito y designio específico es siempre el factor central y director de la historia no importa cuán extenso haya sido su alcance.

Todo acontecimiento histórico ocurre para servir a este propósito. Nada, por pequeño que sea queda excluido. El universo, incluido este planeta, fue creado con un propósito: dar una habitación adecuada a la raza humana (3). La raza humana fue creada a la imagen de Dios con un propósito: proporcionar compañía eterna al Hijo.

Después de la caída y de la promesa de redención por medio del Mesías venidero, la raza mesiánica nació y creció con el fin de traer al Mesías. Y el Mesías vino con una intención única: dar nacimiento a la Iglesia y de este modo obtener su esposa. Entonces, la Iglesia, el cuerpo redimido de la humanidad, aparece como el objetivo central, la meta no sólo de la historia mundana sino de todo lo que Dios ha estado haciendo en todas las esferas desde toda la eternidad.

Si esto es cierto, toda la historia es sagrada, no existe la historia secular. Entonces la historia es sencillamente "Su historia". Todo el universo en su totalidad está cooperando con Dios en su propósito de seleccionar y preparar a la Iglesia como su Compañera eterna. Todo el universo está ordenado con este propósito, porque todas las cosas pertenecen a la Iglesia y son para su beneficio (1 Cor. 3:21-23). Como Señor de la historia, Dios está controlando todos los acontecimientos, no solo en la tierra, sino en todas las esferas, a fin de que sirvan a su propósito de conducir hasta la madurez y a la entronización con el Hijo, no a los ángeles o arcángeles, sino a la Iglesia, Su Esposa elegida (4). Esta fue la gloriosa verdad revelada a Pablo cuando escribió: "Sabemos que a los que aman a Dios (la Iglesia), todas las cosas (el cosmos) les ayudan a bien (están cooperando) esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (la Esposa)" (Rom. 8: 28)

Romance en el corazón del universo.

De esto se desprende que el romance está en el corazón mismo del universo y es la clave de toda la existencia. Desde toda la eternidad Dios se propuso que en algún tiempo futuro Su Hijo tendría una compañera eterna, descrita por Juan como "la desposada, la Esposa del Cordero" (Ap.21: 9). Juan además reveló que esta compañera eterna en el propósito de Dios debe compartir el trono del esposo después de celebrada la cena de las bodas del Cordero (Ap. 3:21). Aquí vemos el propósito final, el clímax de la meta de la historia.

Según Romanos 8: 28, este es el objetivo total, el único y solo motivo de todos los actos creadores de Dios. Este pasaje enseña claramente que todo lo que Dios ha estado haciendo desde el principio mismo estuvo enfocado en la Iglesia. Esto y solamente esto revela en forma completa el misterio de la historia y la hace comprensible (5). Ningún historiador secular puede comprender esto. Pero si nuestro entendimiento de Romanos 8:28 es verdadero, para la Iglesia los "soles y lunas crecen y menguan"; por ella se amontonan las galaxias estrelladas en los cielos; por ella los universos isla se mueven en el espacio exterior: por ella surgen y caen los reinos terrenales (Salmo 75:6-7 y Salmo 105).

Por lo tanto, no fue por propia importancia intrínseca que Faraón, Nabucodonosor, Darío, Senaquerib y otros se levantaron. Esta es la esencia de Isaías 10: 5-14. Estos reyes derivaron su importancia enteramente de su relación con el propósito de Dios para la nación mesiánica, por medio de la cual iba a venir el Mesías. Algún día entenderemos que no solamente estos ejemplos anotados en la Biblia, sino todos los acontecimientos desde toda la eternidad fueron ordenados y dirigidos con un solo propósito y uno solo: la obtención y preparación de la Esposa.

En el Compendio Manual de la Biblia, p. 20, Halley señala que: El Antiguo Testamento es el relato de una nación. El Nuevo Testamento es el relato de un HOMBRE. La nación fue fundada y desarrollada por Dios, para traer al mundo a aquel Hombre. Pero ¿cuál era el propósito del Hombre? Vino a morir, a morir y resucitar (Jn. 12: 27). Y ¿cuál era el propósito de esto? La respuesta convencional es que El murió y resucitó para redimir al mundo.

Aceptación limitada de una expiación ilimitada

Podéis sorprenderos cuando os digo que en mi opinión esta respuesta es muy simplista, que no alcanza a abarcar todos los factores envueltos. Es verdad que su muerte y resurrección proveyó redención para toda la humanidad. Ni tan solo un alma de la raza de Adán fue excluida. "El es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo" (1 Jn. 2:2). Todos los que han nacido o nacerán desde el principio de la historia humana hasta los comienzos de la edad eterna están incluidos en el amor redentor de Dios que todo lo abarca.

Pero Dios sabía desde el principio que solamente un remanente selecto aceptaría esta provisión universal. Esto está claramente revelado por Jesús mismo en Mt. 7: 13-14: "Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan".

Si Dios sabía desde la eternidad que el resultado neto de su actividad creativa, incluyendo el plan de redención sería solamente esta pequeña minoría, comparativamente hablando, entonces se puede suponer que este pequeño grupo era el objeto de todos los planes previos de Dios, sus propósitos y empresas creadoras (6). Por lo tanto, se desprende que fue por amor de este pequeño grupo que se dio origen al universo. Fue por ellos que los habitantes del espacio exterior, el mundo invisible fueron llamados a existir (Heb. 1: 14). Fue por ellos que la tierra y el mundo fueron formados. Por amor de ellos nació la raza de Adán. Para tomar posesión de ellos Dios mismos entró en la corriente de la historia en la encarnación. Y este pequeño grupo es llamado la Iglesia, la desposada, la esposa del Cordero (Mt. 16: 18; Ap. 21: 9).

La Esposa: el producto final de las edades

Este punto de vista es fortalecido por lo que podría llamarse "argumento residual" (8). Si uno quiere saber el propósito y significado de la historia, debe mirar hacia el fin, al producto final, al resultado neto.

Puesto que la profecía es historia escrita anticipadamente, tenemos el capítulo final de la historia en el libro de Apocalipsis. En sus páginas finales, ¿qué es lo que surge como producto acabado de todas las edades? Es una cosa y solamente una: la Compañera Eterna

del Dios Hombre. El producto total y final, la meta de los acontecimientos de eternidad a eternidad, es la Esposa de Cristo, sin mancha, unida con El en bienaventuranza matrimonial en la cena de las bodas del Cordero y sentada junto a su Esposo celestial en el trono del universo gobernando y reinando con El sobre un reino que está siempre creciendo y expandiéndose. El entró en la corriente de la historia humana con un solo propósito, reclamar a su Amada (Ap. 19:6, 9; 21:7, 9,10) (7)

Así tenemos que la Iglesia y solamente la Iglesia es la clave y la explicación de la historia. La Iglesia, lavada con la sangre sin mancha, es el centro, la razón de ser y la meta de toda la extensa obra creadora de Dios. Por lo tanto, la historia es solamente la dama de compañía de la iglesia, y las naciones del mundo sólo son elementos usados por Dios para cumplir los propósitos de Su Iglesia (Hechos 17: 26). La creación no tiene otro propósito. La historia no tiene otra meta. Desde antes de la fundación del mundo hasta la aurora de las edades eternas, Dios ha estado trabajando hacia un gran acontecimiento, un fin supremo, la gloriosa boda de su Hijo, la cena de las bodas del Cordero.

La Boda Celestial y el principio de la empresa eterna de Dios.

Como en el caso de Adán, Dios vio que no era bueno que su Hijo estuviera solo. Desde el comienzo mismo fue plan y propósito de Dios que del costado herido de Su Hijo saliese una Compañera Eterna para sentarse a su lado sobre el trono del universo como copartícipe de confianza, como su igual judicial (9) para compartir con El su poder soberano y su autoridad sobre su reino eterno. "No temáis manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (Lc. 12: 32). "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Ap.3:21).

Recibir un reino es más que interiorizarse de los principios y ética del reino. Eso es sólo una fase. Que se haga entrega de un reino es ser hecho rey, ser investido de autoridad sobre un reino. Este es el propósito glorioso de Dios para la Iglesia, lo que es corroborado y confirmado por Pablo en 1 Cor. 6: 2, 3: "No sabéis que los santos juzgarán el mundo? ... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" Esto es una prenda de lo que Jesús quiso decir cuando oró: "La gloria que me diste, yo les he dado" (Jn. 17:22).

Esta realeza y reinado no es superficial, vacía, figurativa, simbólica o emblemática. No es una quimera. La Iglesia, la Esposa, la Eterna Compañera se va a sentar con El en Su trono. Si su trono representa la realidad, entonces el de ella no es una fantasía. Ningún coheredero puede hacer algo por sí mismo, solo. (Rom. 8: 17) Podemos no saber por qué al Padre le plació dar el reino a la manada pequeña. Podemos no saber por qué Cristo prefiere compartir su trono y su gloria con los redimidos. Sólo sabemos que El ha querido hacerlo así y que eso es lo que le place.

Por lo tanto, desde toda la eternidad, todo lo que precede a la cena de las bodas del Cordero es preliminar y preparatorio. Solamente de allí en adelante se desarrollará el programa de Dios para los siglos de la eternidad. Dios no estará preparado, por decirlo así, para entrar en Su última y suprema empresa por los siglos hasta que la esposa esté en el trono con su Divino Amante y Señor. Hasta entonces, todo el universo bajo la regulación y control del Hijo está siendo controlado por Dios para un propósito: preparar y entrenar a la Esposa.

Ciertamente Dios es el Señor de la historia.

NOTAS:

1. Esta filosofía de ignorancia acerca del pasado y desesperanza en cuanto al futuro es repetida y enfatizada en el punto de vista de algunos biólogos y psicólogos. El Propósito Final Del Universo: En su libro *Chance and Necessity* (Casualidad y Necesidad) Jacques Monod, el biólogo molecular francés, argumenta que la existencia del hombre se debe a una colisión casual entre partículas minúsculas de ácido nucleico y proteínas en la extensa "sopa pre-biótica". Según el Dr. Francis Schaeffer cita de la revista "Newsweek" en "Retorno a la libertad y a la dignidad," Monod sostiene que "toda la vida surge de la interacción del puro azar... y la necesidad". Monod concluye que el hombre está solo (en lo que respecta a un ser superior) en el universo y su inmensidad indiferente, del cual sólo surgió por azar. En ninguna parte se encuentra su destino ni tampoco su deber. Como lo expresa el Dr. Schaeffer en su libro, Monod está convencido que "el hombre es el resultado de lo impersonal, más tiempo, más azar". Si esto es cierto, entonces el hombre es tan impersonal como cualquier parte del universo y no tiene más valor que cualquiera otra parte del universo. Por lo tanto, no hay distinción moral entre cortar un árbol y destruir un ser humano. Si un ser humano esencialmente no es diferente de un árbol, tampoco habrá diferencia en cuanto al futuro. Para un hombre la existencia tiene tan poco sentido como la existencia tiene sentido para el árbol. De este modo el valor del hombre se reduce a cero. El resultado final es falta de sentido de la vida y desesperación.

Según el Dr. Schaeffer, esto fue lo que disparó la rebelión estudiantil en Berkeley, y, se puede llegar a esta conclusión, en muchos otros recintos universitarios de los Estados Unidos y el mundo. Cuando el hombre destruye a Dios, se destruye a sí mismo. El ateísmo es suicida.

2 Este punto de vista lo expresa hábilmente Erich Sauer: "Como Creador del curso de la historia y Gobernador del cielo y la tierra (Dios) controla el proceso universal. Por lo tanto, como Señor de la historia, El y solamente El puede explicar la historia... Por lo tanto, la Biblia es el "Libro de la humanidad" clave de los acontecimientos mundiales. Todo entendimiento de los asuntos de toda la humanidad depende de la actitud hacia ella" (*De Eternidad a Eternidad*, Barcelona, Publicaciones Portavoz, 1976). "Toda la historia es incomprensible sin Cristo" (Ernesto Renan).

3. Toda exposición conservadora está de acuerdo en que el relato bíblico de la creación enfatiza que el hombre es la meta y la corona del proceso de creación. Aun Nietzsche dijo: "El hombre es la razón de ser del mundo" (citado por Erich Sauer en "The King of the Earth", pág. 49). En cuanto al relato de la creación que aparece en Génesis, Leonard Verduin dice: "La clara implicación es que desde los principios más remotos era interés divino alcanzar su clímax en el hombre. Todo lo que es anterior es anunciatorio, propedéutico para el tenedor del dominio conocido como hombre. El hombre es representado como la corona y piedra del ángulo de toda la empresa creativa del Todopoderoso; el hombre es la meta hacia la que toda empresa se movía. Ciertamente la Biblia no habla mezquinamente del hombre" (*Somewhat Less Than God*, "Poco menor que Dios" P. 9).

4. Watchman Nee señala que la iglesia es actualmente el cuerpo de Cristo, pero que será su Esposa después de la Cena de las Bodas del Cordero (*The Glorious Church*) "La Iglesia gloriosa" capítulo 3, p. 46, Ed. 1968).

5. La tesis de esta sección ha sido atacada sobre la base de que "se está edificando demasiado a partir de un solo versículo aislado de su contexto". El autor reconoce la validez de esta crítica puesto que la palabra traducida "todas las cosas" en Rom. 8: 28 no es la palabra usada en otros pasajes para describir el cosmos. La afirmación de que si algunos acontecimientos están ayudando para bien de la Iglesia entonces todo en todo el universo debe estar obrando para este mismo fin, es un corolario necesario e irrefutable de la doctrina del monoteísmo. Si existe solamente un Dios y El es supremo, entonces todos sus propósitos y actos están coordinados y orientados al cumplimiento de un fin único. Solamente si hubiese una potencia rival, o una autoridad dividida, habría corrientes o propósitos paralelos. Esto produciría el caos. Por lo tanto, si hay un Dios supremo en el universo es un cosmos. Si el universo es un cosmos, un todo armonioso y ordenado, entonces todas las circunstancias y acontecimientos del cosmos trabajan hacia un mismo fin, hacia un fin único.

Pasajes como el Salmo 103: 19 enseñan que el universo es un cosmos que está bajo el control de una sola autoridad suprema: "Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos". Esta verdad es el tema de muchos Salmos y de los profetas, y aparece a través de toda la Escritura desde Génesis hasta Apocalipsis. Esto significa que todo el universo es un todo ordenado, una unidad armoniosa, un cosmos.

Si en este universo que está bajo el control de una autoridad central absoluta una serie de acontecimientos obran para el bien de la iglesia, luego todos los acontecimientos sirven al mismo propósito. Un ejemplo claro del cosmos que coopera en el propósito mesiánico de Dios, y por lo tanto, en Su propósito para la Iglesia, se encuentra en Jue. 5: 20: "Las estrellas en sus órbitas pelearon contra Sísara". Muchos otros pasajes ilustran este mismo punto.

Por lo tanto, "todas las cosas" de Ro. 8: 28 incluye no solamente ciertos detalles limitados, sino la suma de todo lo que está incluido en el universo.

6. El autor cree que los redimidos son innumerables (Ap. 7:9). Las expresiones "pequeño grupo" y "pequeña minoría" se usan comparativamente para designar a los que ejercieron o ejercerán la libertad de elección durante el día de salvación. Si los incontables millones que murieron o morirán en la infancia o prenatalmente se incluyen en el número de los redimidos, como creemos, es cierto lo que alguien ha dicho: "finalmente los perdidos no le llevarán a los salvados una proporción mayor que los encarcelados al resto de la comunidad".

7. El autor cree que la Iglesia incluye a todos los redimidos desde la creación hasta la eternidad.

8. La industria automotriz proporciona una clara ilustración de lo que se ha denominado "argumento residual". Primero el automóvil fue un concepto, una idea, un sueño en la mente del hombre. Pero aquella idea dio origen a una gran empresa. Para fabricar el automóvil, hubo que levantar grandes complejos de edificios que cubren hectáreas de terreno y cuyo costo ha sido estratosférico.

Estas plantas las llenaron con complicadas maquinarias, herramientas y equipos que significaron grandes inversiones de capital. La operación exige ilimitadas cantidades de materias primas de muchos tipos y de diversos lugares del mundo y en proporciones que superan a la imaginación. Estos complejos industriales emplean a millones de personas desde ingenieros hasta obreros en la línea de montaje. Y todo esto, para un solo propósito y uno solo: un pequeño automóvil. Cuando la línea de montaje entrega el primer automóvil, se aclara el propósito de ese vasto conglomerado de industrias.

Todo lo anterior, incluyendo las gigantescas inversiones, el procesamiento de la materia prima con sus desperdicios resultantes en grandes cantidades, todo, desde, el tablero de dibujo hasta el último cinto tiene al fin explicación clara por una cosa y solamente una: la existencia de un automóvil. El pequeño vehículo es la clave que abre hacia la comprensión del misterio de todo lo que había precedido.

9. Judicial - "permitido, obligatorio o establecido por orden de un juez o tribunal" (Webster's New World Dictionary). La igualdad que se tiene en vista aquí es una igualdad delegada. Aunque se trata de una igualdad delegada, se la reconoce tan completamente, y se la respeta, como si fuese original. Esta igualdad delegada está inequívocamente implícita en la expresión "coherederos" (Ro. 8: 17). En el derecho el coheredero no puede hacer nada solo, nada sin la otra parte.

CAPITULO 2

EL PROPOSITO DE DIOS PARA LA IGLESIA: EL RANGO SUPREMO

Rango supremo de la humanidad redimida

Por el capítulo precedente tiene que haber quedado claro que la humanidad redimida ocupa una posición totalmente única en la jerarquía del universo. No es un intento de rebajar el rango de los ángeles o de menguar el radiante esplendor de la gloria de ellos. Los ángeles son indescritiblemente hermosos, inefablemente majestuosos, indeciblemente poderosos y sobrenaturalmente inteligentes. Gobiernan los dominios celestiales de magnitud indecible y de inconcebible esplendor. Su esplendorosa dignidad además está corroborada por el hecho de que rodean el trono del Todopoderoso y forman la corte del Rey de reyes. Sin embargo a pesar de la exaltación, el ángel de mayor dignidad que vuela sobre el trono de la Suprema Majestad se ve superado en dignidad - maravilla de maravillas - por el más insignificante ser humano que haya nacido de nuevo, redimido por la sangre del Cordero.

Dios le dio la mano en la Encarnación

Creada originalmente a la imagen de Dios, la humanidad redimida ha sido elevada, por medio de un proceso genético divinamente concebido conocido como el nuevo nacimiento, al rango más elevado de todos los seres creados. "No echa mano de los ángeles, sino que echa mano de la simiente de Abraham" (Heb. 2: 16, V.M.). No importa de cuántas maneras Dios puede manifestarse en la naturaleza, El no podía encarnarse en ángeles porque no fueron creados en la imagen completa de Dios. Ningún otro ser creado se acerca a la capacidad del ser humano de "contener y expresar a Dios,". Solamente el hombre tiene una naturaleza en que Dios puede encarnarse.

Dios "le dio su mano", por decirlo así, en la Encarnación. Con esto dignificó la raza humana y elevó a la humanidad redimida a una categoría que superó a la más elevada estrella de la dignidad angelical en la radiante canopia del firmamento.

Los ángeles, creados, no generados

Debido a que los ángeles no fueron creados a la imagen de Dios, y Dios, por lo tanto, no podía encarnarse en ellos, los ángeles caídos no pueden ser redimidos. Ningún ángel puede ser un miembro congénito de la familia de Dios.

Ellos son seres creados, no son generados; por lo tanto, ningún ángel puede llegar a ser hijo de sangre de Dios. Los ángeles no pueden de ningún modo ser partícipes de la naturaleza divina. Ninguno puede llegar a ser miembro de la Esposa. Estas marcas de privilegio y dignidad han sido reservadas únicamente para la humanidad redimida.

¿Cuál de los ángeles ha recibido el privilegio de decir: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos (genéricos) de Dios?" ¿O, "cuando El se manifieste seremos semejantes a Él?" (1 Juan 3: 1-2). Heb. 2: 11 dice: "El que santifica y los que son santificados, de uno (un origen) son todos, por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos". ¿A cuál de los ángeles le ha dicho en alguna ocasión, "Tú eres mi hermano, o mi hermana o madre, esto es, "somos todos del mismo origen, hemos sido engendrados por el mismo Padre?" (Mt. 12: 48-50).

¿Dijo alguna vez de los ángeles lo que dijo de los discípulos, "para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; ... para que sean uno así como nosotros somos unos ... Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad ...?" (Jn. 17: 21-23). ¿Dijo alguna vez Pablo de los ángeles lo que dice de la iglesia, que constituyen el cuerpo del cual El es la cabeza, "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo?" (Ef 1:23). ¿A quiénes les dice Pablo, a los ángeles o a la Iglesia, "somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos?" (Ef 5: 30)

Los redimidos: una extensión de la Divinidad

Pero esto no es todo. Aquí caminamos con suavidad. Con el aliento contenido leemos en 1 Cor. 6: 17: "El que se une al Señor, un espíritu es con él". Esta unión va mucho más allá de una simple armonía o relación formal, funcional o idealista. Es una unidad orgánica, una "relación orgánica de personalidades" (Sauer). Por medio del nuevo nacimiento llegamos a ser miembros auténticos de la familia cósmica original (Ef 3: 15), verdaderos hijos engendrados por Dios (1 Juan 3: 2), participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4), engendrados por El, impregnados con sus genes (sin implicar relación física), llamados simiente de Dios (1 Jn. 5: 1; 18 Y1 P. 1:3,23), que llevamos su herencia. Así, por medio del nuevo nacimiento - y hablo reverentemente - llegamos a ser parientes de la Trinidad, una especie de extensión de la divinidad.

Las dramáticas preguntas de Pablo en 1 Cor. 6: 23 confirman que este grupo sobrepasa en dignidad a todos los demás órdenes creados: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?"

La nueva especie

Este es un orden completamente nuevo, único, exclusivo de seres que podríamos llamar "una nueva especie". Nada hay como ella en todos los reinos de lo infinito. Este es el orden de Seres que Dios visualizó cuando habló para que los mundos existiesen. Este es el orden de seres que Pablo llama "el nuevo hombre" (Ef. 2: 15), la "nueva humanidad", destinada por el nuevo nacimiento a ser la aristocracia del universo. Forman una realeza nueva y exclusiva una nueva jerarquía gobernante que también será la desposada, la esposa del Cordero. Este orden ha sido divinamente designado para que sea cogobernante, cosoberano, coadministrador y legalmente (véase Capítulo 1, nota 9) partícipe igualitario del trono en virtud de la redención y de la boda con el Rey de reyes.

Un círculo familiar congénito

Nada podrá jamás oscurecer el hecho de que lo infinito separa al creador de lo creado. Cristo es el Hijo único y eternamente unigénito, "el resplandor de la gloria de Dios", la imagen expresa de su persona (Heb. 1: 3). Pero desde toda la eternidad Dios se propuso tener un círculo familiar muy suyo, no solamente creado, sino también generado por su propia vida, incorporando su propia simiente, "genes" o herencia. Mucho antes que hiciera el mundo Dios nos escogió para ser suyos (en sentido genético), por medio de lo que Cristo haría por nosotros (Efesios 1: 4; 5: 25-27, 32). A fin de obtener esta relación personal, familiar orgánica, Dios concibió el plan infinitamente vasto e infinitamente sabio de creación más redención por medio del nuevo nacimiento, a fin de llevar muchos hijos a la gloria (Heb. 2: 10). Porque desde el comienzo mismo Dios decidió que los que fuesen suyos serían semejantes a su Hijo para que su Hijo fuera el primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8: 29). En otras palabras, Cristo es el prototipo según el cual se forman todos los demás hijos. En Juan 1: 12-13, aprendemos que el plan de redención fue iniciado para establecer un método generativo único y original por el cual estos muchos hijos nacerían y serían progresivamente disciplinados por un proceso santificador a fin de conducirlos a la gloria. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios: los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Jn. 1:12-13).

Esta es una referencia clara a dos métodos generativos paralelos, uno humano, el otro divino. En Cristo, y solamente por medio de Él, Dios ejecuta y cumple su anhelo paternal de una relación familiar genérica. Si no fuera por este plan, la relación familiar de Dios habría quedado para siempre limitada a la Trinidad.

Príncipes del Reino

Los que trabajan en una línea de montaje saben que primero se diseñó un prototipo, se hizo a mano y fue probado antes de comenzar su fabricación en serie. Saben también que el propósito de la línea de montaje es la producción de duplicados perfectos, copias perfectas del original.

Este es el propósito de Dios en el plan de redención: producir por medio del nuevo nacimiento una especie completamente nueva Y única, réplicas exactas de su Hijo con quienes compartirá Su gloria y su dominio, constituirán su progenie espiritual y formarán el personal administrativo y gobernante de su reino eterno.

Aunque reconocemos la distinción entre el Hijo Eterno y los muchos hijos nacidos en la familia, su herencia es tal como resultado del nuevo nacimiento que El los reconoce como auténticos hermanos de sangre. Según 1 Jn. 3: 2, es justamente eso lo que son, verdaderos hijos genéticos de Dios, y por lo tanto, hermanos de sangre del Hijo. Cristo es el prototipo divino según el cual es hecha esta nueva especie. Deben ser copias exactas de Él, verdaderos tipos hereditarios, tan completamente semejantes a Él en cuanto lo finito pueda parecerse al Infinito. Como hijos de Dios engendrados por El mediante la incorporación en su ser y naturaleza fundamental de los genes mismos de Dios, están en una categoría especial por sobre todos los demás seres creados y son elevados a las alturas más sublimes que es posible sin llegar a ser miembros de la Trinidad misma. Aunque Cristo es el único Hijo unigénito eterno. El no retiene su gloria para sí solo, porque ha declarado: "La gloria que me diste, les he dado" (Jn. 17: 22). Por lo tanto, los redimidos compartirán su gloria, Su reinado, Su dominio como verdaderos príncipes responsables del Reino.

"Un poco menor que Dios" (Salmo 8: 5, VM) Por estos medios Dios ha exaltado a la humanidad redimida a una categoría de dignidad tan sublime que le es imposible elevar más al hombre sin introducirlo en el círculo íntimo de la Divinidad misma. En el Amado hemos sido aceptados en el seno mismo del Padre (Jn. 1: 18), y en virtud de nuestra unión con Cristo somos aceptados en las mismas condiciones que El (Ef. 1: 6 y Jn. 17: 23). Como hijos auténticos, generados por la misma vida de Dios, como hermanos de sangre del Hijo Eterno, como miembros de su cuerpo, del que El es la Cabeza, y, como espíritu de Su Espíritu, ¿cómo podríamos ser llevados más cerca aún? Este misterio ha sido felizmente expresado por Rees Howells: "Tan cerca, tan cerquita de Dios, que no puedo estar más cerca; Porque en la Persona de Su Hijo, estoy tan cerca como El está" Esto concuerda con el sublime reconocimiento hecho en Salmo 8:4-5: "¿Qué es el hombre para que tengas de el memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites (en la encarnación)? Porque le has hecho poco menor de Dios". Según autoridades reconocidas, esta es la traducción correcta, puesto que la palabra usada en el hebreo es Elohim; el primero de los nombres de la Divinidad (Gn. 1:1).

No es megalomanía

No nos lleva a alturas tales que podríamos ser acusados no solamente de megalomanía (delirios de grandeza), de exagerados, sino de blasfemia misma, si es que estas conclusiones no son válidas. Dios ha agotado el idioma humano para abrir nuestros ojos a la inmensidad de Su plan para el redimido. A menos que las palabras de inspiración sean faltas de sentido, lo anterior no es exageración. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Cor. 2: 9). ¡Aleluya!

Tan indeciblemente asombrosa es la magnitud del plan de Dios que Pablo es constreñido a pronunciar la más ferviente intercesión en nuestro favor: "Pido a Dios que vuestro corazón rebose de luz para que podáis vislumbrar el futuro que nos permitirá compartir". (Ef. 1:18, Una Paráfrasis del Nuevo Testamento). Pablo comprendía que solamente la iluminación del Espíritu Santo puede impartir aún una vaga concepción de la suprema dignidad de los "parientes" de Dios. Solamente una fe divinamente inspirada puede comprender claramente la frase del salmista: "poco menor que Dios".

No es fantasía

Aunque las palabras inspiradas del vocabulario bíblico están tan llenas de un significado inequívoco, la mente natural se ve abrumada por sus implicaciones y se siente tentada a calificarlas de fantasías, símbolos o figuras del lenguaje. Esta es la forma en que la incredulidad frecuentemente mutila la Palabra de Dios. Una regla de interpretación bíblica sostiene que la Palabra debe ser aceptada literalmente a menos que sea claramente figurativa o simbólica. Sin duda la realidad que está detrás de las palabras bíblicas está muy lejos de la capacidad de imaginación del hombre; sin embargo, estas expresiones son válidas hasta donde la mente puede comprender.

Aceptarla como que es inferior a una representación fiel de la realidad celestial es sustraerle su contenido. Fueron escritas para ser aceptadas no como fantasía sino literalmente. Por lo tanto, en el vocabulario eterno de Dios, la dignidad del redimido es literal y verdaderamente "poco menor que Dios".

Relación entre la dignidad y la oración

Quizás algunos se estén preguntando cuál es la relación entre la dignidad suprema de los redimidos con el tema de la oración y la intercesión. La explicación es que la oración no es primariamente el modo divino de lograr que las cosas sean hechas. Es el modo divino de dar a la Iglesia una preparación en el terreno para vencer las fuerzas que son hostiles a Dios. Este mundo es un laboratorio en el que los que han sido destinados al trono están aprendiendo por la práctica en la cámara de la oración, cómo se vence a Satanás y a su jerarquía. Dios diseñó el programa de oración como un aprendizaje para la eterna soberanía con Cristo. Aquí estamos aprendiendo los secretos de las herramientas - cómo usar las armas de la oración y la fe en la victoria a fin de poner en vigor la victoria que a tan elevado costo Cristo compró. No sabemos qué enemigos quedarán por vencer en las edades de la eternidad.

Pero el carácter adquirido en las victorias aquí evidentemente será necesario cuando nos hayamos unido al Esposo en Su trono. "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono"(Apo. 3:21). "La corona es sólo para los vencedores" (Sauer). y el vencedor vence solamente dentro del marco del programa de oración y fe de Dios. La cámara de la oración es la liza que produce vencedores.

CAPITULO 3

EL MISTERIO DE LA ORACION

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que no la destruyese; y no lo hallé. Por lo tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor (Ez. 22: 30-31).

La oración un misterio divino

¿Se le ha ocurrido pensar alguna vez que el propósito de la oración en la administración divina es un misterio fantásticamente asombroso? ¿Por qué es que debe haber un sistema o

plan de oración, después de todo? ¿No es Dios todopoderoso y autosuficiente? ¿Podría El tener necesidad de ayuda de fuera de sí mismo? La plena suficiencia es uno de los atributos de Dios. ¿Necesita El algo que el hombre o alguna de sus criaturas pueda proporcionar? Aquel que por su palabra hizo que los mundos existieran y por la misma palabra los sustenta, ¿no podría cumplir sus propósitos sin la ayuda del hombre? Entonces, ¿por qué idea el plan de la oración? ¿Por qué y cómo es que El se hizo dependiente de la intercesión de los hombres? ¿Por qué no puede hacer El nada en la esfera de la redención humana sin la cooperación humana por medio de la oración y la fe? ¿Cómo se metió El en semejante "aprieto"? Siendo que Dios es suficiente por sí mismo- puesto que El, por su voluntad y por su Palabra hablada puede cumplir cualquier fin concebible - ¿por qué no procede a decir la palabra arbitrariamente y sin referencia a todo otro ser, inteligencia o voluntad?

Dios imposibilitado sin un hombre

El misterio del designio de la oración está señalado en Ezequiel 22: 30-31. Durante un tiempo de apostasía nacional, Dios dijo: "Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de Mí, a favor de la tierra, para que no la destruyesen; y no lo hallé. Por lo tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza". Aquí vemos a Dios tratando de evitar la ejecución del juicio justo y merecido. El mismo desea salvar la nación. Pero, extrañamente, el está "imposibilitado" sin un hombre, sin un intercesor. Si nadie intercede, Dios no puede detener el juicio. ¿Por qué debe El depender de las oraciones de un hombre para defender la nación de los juicios que El, por sí mismo desea evitar? Dios es el todopoderoso y supremo soberano del universo. El mismo es el Juez supremo, jurado, ejecutor y autoridad supervisora. ¿Lo es? Si El quería detener el juicio contra su pueblo, si anhelaba mostrar misericordia, ¿por qué no ejerció su suprema soberanía y lo hizo sin considerar las oraciones, o la falta de oraciones, de un hombre? Más aun, puesto que la voluntad de Dios es suprema en todas las cosas, cuando El quiere o planea ciertos propósitos divinos tales como la salvación de un alma o un avivamiento en cierto sector, ¿por qué no pasa arbitrariamente por sobre nuestras cabezas y lleva a cabo Su voluntad?

¿Por qué estableció un sistema que lo hace depender del hombre? ¿No es este un misterio desconcertante? Dios pide a los hombres que oren. Las muchas invitaciones reiteradas que Dios hace en su Palabra para que los hombres oren demuestra que Dios no hará nada en la esfera de la redención humana, desde su comienzo, fuera de este esquema de oración e intercesión. El no solamente nos invita; El implora, importuna, pide con urgencia. Aun nos ruega que ejerzamos este privilegio. Un traductor ha parafraseado de este modo Mat. 7:7; "Pedid, os pido que pidáis; buscad, os imploro que busquéis; llamad, os apremio a que llaméis". Evidentemente El no puede hacer nada sin nuestras oraciones.

El no solamente nos invita y exhorta a orar, El también ordena: "Rogad al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mat. 9: 38). El mismo es el Señor de la mies. La mies es suya. Los obreros son suyos. ¿Por qué debe quedar El "impotente" insistiendo ante los hombres que oren para que sean enviados obreros a la mies? ¿Por qué envía obreros solamente en respuesta a las oraciones de los redimidos?

Dios promete categóricamente responder

La importancia fundamental de este esquema de oración en la administración divina es enfatizada, además, porque Dios se ha obligado categóricamente a responder. Las promesas

de Dios de que responderá la oración son tan absolutas y "categóricas", de un espectro tan amplio, que constituyen una verdadera carta blanca, una tarjeta que lleva la autoridad de su propia firma. Es como si Dios nos entregase su cetro y nos rogase que lo usemos. He aquí algunos ejemplos: "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré"... "Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré" (Jn. 14: 13-14). "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Jn. 15:7). "De cierto de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis a mi Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido" (Jn. 16:23-24).

Su plan de oración, "hermético"

Digo que estas promesas son categóricas, queriendo decir con ello que no tienen exigencias, son incondicionales. Cuando uso esa expresión quiero decir que no hay condiciones que constituyan una barrera de parte de Dios. En otras palabras, no hay condiciones injustas o que no estén dentro del alcance razonable del hijo de Dios. La condición de permanecer en El y que sus palabras permanezcan en nosotros es posible para cualquier creyente corriente, ferviente, sincero, nacido de nuevo. Si esto no fuera posible para tales creyentes, podríamos decir que Dios está poniendo barreras, esto es, que El está tratando de eludir el riesgo envuelto en aquellas promesas absolutas, y esto es imposible para El.

Pero si Dios no está poniendo vallas, entonces toda la responsabilidad por la falta de oración o por la ineficacia de la oración cae enteramente sobre nosotros. Si pedir en el nombre del Señor Jesús no es algo que todo creyente consagrado puede hacer, entonces Dios nuevamente está poniendo trabas. Pero Dios no está poniendo barreras. El está actuando en forma honorable. Por lo tanto, la responsabilidad por la falta de oración o por la ineficacia de esta debe caer sobre nosotros. El esquema de oración, en lo que respecta a Dios, es "hermético". Su parte ya ha sido hecha. Aunque su promesa de responder está siempre limitada por su voluntad, esto de ningún modo es una valla puesto que cualquier hijo de Dios verdaderamente rendido no querrá algo que sea distinto de la voluntad de Dios. En otras palabras, no hay "filtraciones" ni "letra chica" en el contrato de oración de Dios.

Dios propone - una Iglesia santa dispone

La oferta del cetro de Dios a la humanidad redimida es, por lo tanto, una oferta auténtica. Es una oferta hecha de buena fe. Por medio del plan de oración Dios está realmente invitando al hombre redimido a una plena asociación con El, no en la formulación de las decisiones divinas, sino en la implementación de aquellas decisiones en los asuntos de la humanidad. Independientemente y por su propia voluntad, Dios hace las decisiones que gobiernan los asuntos terrenales. La responsabilidad y autoridad para la puesta en vigor y la administración de aquellas decisiones Dios la ha puesto en los hombros de Su Iglesia. "Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." (1) "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mt. 16: 18-19). Esta promesa es repetida a la iglesia en general en Mt. 18: 18; "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo". "He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará." (Le. 10: 19). "Como me envió el Padre, así también yo os envío. A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos" (Jn. 20: 21, 23).

Dios comisiona a su Iglesia

Al comentar Juan 20: 21-23 como parte de la lección para la Escuela Dominical del día de Resurrección, 14 de abril de 1968, el doctor Wilbur T. Dayton dice: "Después de quitada Su presencia corporal de entre ellos, Sus seguidores deben ser sus representantes, deben tomar Su lugar. Esta es la comisión de los apóstoles y la nuestra. Somos sus apoderados con poder delegado en nosotros para hacer Su mandato". "Como me envió el Padre, así también yo os envío" puede significar solamente y ni más ni menos que somos sus delegados con toda la autoridad para poner en ejecución la voluntad y el programa divino. El delegado está investido con todo el poder del oficio de su Jefe, y está plenamente autorizado para actuar en Su lugar.

¿Por qué?

La pregunta es: ¿Por qué Dios escogió trabajar dentro de los límites de este sistema de oración? ¿Por qué puso toda la responsabilidad de la ejecución y administración del gobierno de la tierra y sus asuntos sobre los hombros de una humanidad caída aunque redimida? ¿Por qué no hará El nada en los asuntos terrenales sin la cooperación de Su Iglesia? Mientras con toda razón rechazamos la idea romanista de que el Papa es el subgerente de Dios en la tierra, ¿no hemos fallado al no actuar sobre la base de la absoluta autoridad que Dios ha delegado a su cuerpo colectivo en el mundo? Y la autoridad para ejecutar la voluntad y la decisión de Dios acerca de los asuntos terrenales obra solamente dentro del marco y sistema de oración que Dios ha ordenado. Por decreto propio de Dios, toda esta vasta autoridad delegada es completamente inoperante sin las oraciones del hombre (Ez. 22: 30-31). ¿Cuál es la explicación de este plan? ¿Por qué lo hizo Dios?

El privilegio de la oración: insignia de la dignidad

Dios tenía en su propósito algo infinitamente grande cuando planeó el sistema de oración. El propósito eterno de Dios en la creación del universo y de la raza humana era tener una compañera eterna para Su Hijo. Este hecho es parte del misterio revelado en el libro de Efesios, que alcanza su clímax iluminador en el capítulo 5. Este capítulo expone el paralelo divinamente ordenado entre los programas de Dios del matrimonio humano y el divino. El versículo 32 aclara el misterio cuando Pablo declara en forma inconfundible que los participantes en el programa matrimonial divino son Cristo y Su Iglesia (2). En el propósito eterno de Dios, la Iglesia, como compañera eterna de Cristo, debe ocupar la posición más elevada en el universo. Como Esposa del Hijo eterno, ella debe participar con El en la soberanía universal. "¿Ignoráis acaso que un día los cristianos van a juzgar y gobernar el mundo? ¿No veis que los cristianos van a juzgar a los mismos ángeles?" (1 Cor. 6: 2a, 3a, Una Paráfrasis del Nuevo Testamento). "Si sufrimos, también reinaremos con él" (2 Tim. 2: 12). "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones" (Ap. 2:26). "Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (Ap. 3: 21). "Y cantaban un nuevo cántico diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Ap. 5: 9-10). Los miembros redimidos de la raza humana, la única raza en toda la creación que fue hecha a la imagen de Dios, constituirán su compañera eterna. Puesto que esta compañera debe compartir el trono del universo con su Amado y Señor, debe ser preparada, educada y aprestarse para su papel en la realeza.

La oración es la preparación "en el terreno" para la soberanía

Al delegar Su autoridad en ella para la administración de sus decisiones y la ejecución de Su voluntad sobre la tierra, Dios puso a la Iglesia en el aprendizaje necesario para la soberanía eterna con Cristo. Al practicar en la cámara de la oración la ejecución de las decisiones celestiales en los asuntos mundanales, la Iglesia está preparándose por medio de la práctica para la soberanía con Cristo sobre su imperio universal. Ella debe aprender el arte de la guerra espiritual, el arte de vencer las fuerzas del mal en la preparación para su ascensión al trono después de la cena de las bodas del Cordero. Para capacitarla en aprender la técnica de vencer, Dios diseñó el esquema de la oración. Para darle esa preparación práctica, Dios delegó en ella la autoridad de ejecutar su voluntad aquí en la tierra. A fin de capacitarla en la adquisición del carácter que ella necesitará como cosoberana, ha puesto en ella la responsabilidad y autoridad para ejecutar la voluntad de Dios y administrar Sus decisiones en los asuntos de la tierra.

Nótese con cuánta frecuencia se enfatiza la tierra como esfera de acción: "Todo lo que atares en la tierra", "todo lo que desatares en la tierra", "si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra" (Mt. 16: 19; 18: 18-19). Esta delegación de autoridad y responsabilidad administrativa en los negocios terrenales constituye el más alto honor y la eleva a la más alta dignidad de todos los seres creados. Ningún ángel, ningún arcángel lograrán alcanzar a este rango, porque no son los ángeles, sino la humanidad redimida solamente la que está calificada por la creación original a la imagen y semejanza de Dios para constituir la Esposa y compartir el trono del Esposo.

La dignidad suprema - Propósito original de Dios

Puede parecer irreverente, pero sin embargo es cierto, que Dios no puede exaltar a la humanidad redimida más alto en la administración divina sin violar la divinidad. Aunque podemos entender que la infinitud separa al Creador de lo creado, desde el principio Dios planificó cubrir en Cristo en forma tan completa el vacío, que la humanidad redimida terminará siendo miembro de sangre (genérico) de la familia de Dios, sentada con Cristo en el trono del universo como Su Esposa y Compañera. "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono" (Ap. 3:21). Este no fue un pensamiento producido por las circunstancias, improvisado. Era el plan de Dios por toda la eternidad. "Nos escogió en él antes de la fundación del mundo" (Ef 1:4). Este fue el propósito inicial de Dios en la creación del universo y de la raza humana. El programa de oración de Dios es Su método de preparar la Esposa para su futuro papel de reina.

Si la iglesia no ora, Dios no actúa

Esto es porque Dios nunca "atropella" a su Iglesia al ejecutar sus decisiones. No le sacará las cosas de las manos. Hacerlo sería un sabotaje contra su programa de preparación. Solamente llevando este peso abrumador de responsabilidad ella puede ser llevada a su estatura plena como cosoberana del universo. Por esto es que cuando ella falla, El espera. Por esto es que El no hará nada en la esfera de la redención humana hasta que ella haya aceptado la responsabilidad y use del privilegio y prerrogativa de la intercesión. Si ella no ora, Dios no actuará, porque esto abortaría su propósito de conducir a la iglesia a la plenitud de su potencial como cosoberana.

Este fue el plan de Dios desde el principio. No lo echará a perder ahora sacándole las cosas de las manos. Primero dejaría que todo el mundo fuera destruido. Su parte en la obra de redención es total y completa. Su propósito eterno es la preparación de su COMPAÑERA ETERNA, para que entre en una plena asociación con su Señor en el proceso de gobierno del universo. Ella puede quedar en condiciones solamente por medio del aprendizaje de la oración y la intercesión. Solamente así ella aprende a entrar y participar en el propósito eterno del Señor. Por lo tanto, Dios nada hará sin Su Iglesia.

La oración: ocupación principal de la Iglesia

Por esto es que Juan Wesley dijo: "Dios no hará nada sino en respuesta a la oración". Por esto es que S.D. Gordon dijo que "Lo más grande que alguien puede hacer por Dios y por el hombre es orar". Por esto es que también dijo: "Puedes hacer más que orar cuando hayas orado, pero no puedes hacer más que orar hasta que hayas orado". Esto también explica su afirmación "Orar es dar el golpe del triunfo... el servicio es la recolección de los resultados". Explica asimismo la afirmación de E.M. Bounds acerca de la oración: "Dios forma el mundo por medio de la oración. Mientras más oración haya en el mundo mejor será el mundo, más poderosas las fuerzas opuestas al mal... Las oraciones de los santos de Dios son el capital del cielo por medio del que Dios lleva a cabo su gran obra sobre la tierra. Dios condiciona la vida misma y la prosperidad de su causa con la oración". Si estas cosas son ciertas, tenemos que la "oración debiera ser la principal ocupación de nuestro tiempo".

La Iglesia tiene la llave

Los cheques que usan algunas firmas comerciales necesitan la firma de dos individuos para ser válidos. Una firma no basta. Ambas partes deben firmar. Esto ilustra el método de Dios de operar por medio de la fe y las oraciones de su pueblo. Sus promesas son sus cheques firmados con su propia sangre. Su parte quedó completamente terminada en el Calvario. Pero ninguna promesa es válida hasta que el hombre redimido entra en la sala del trono del universo y, por la oración y la fe, pone su firma al lado de la de Dios. Entonces, y sólo entonces, son entregados los recusas escritos en el cheque. Es como una caja de seguridad depositada en la bóveda de un banco. El guardia tiene una llave y usted tiene otra; ninguna de las dos llaves sola abre la caja. Pero, usted le entrega su llave al guardia, él usa las dos llaves y las puertas se abren, poniendo a su disposición todos los tesoros guardados en la caja. El cielo tiene la llave por medio de la cual se hacen las decisiones que gobiernan los asuntos terrenales, pero nosotros tenemos la llave por la que se llevan a cabo aquellas decisiones. Siendo esto así, la oración toma una dimensión muy diferente de la noción o entendimiento convencional.

Orar no es vencer la resistencia de Dios. No es persuadirlo a que haga algo que El no está dispuesto a hacer. Es "atar sobre la tierra" lo que ya fue atado en el cielo (Mt. 16: 19). Es llevar a cabo Su decisión. Es la ejecución de su voluntad en la tierra. La oración hace posible que Dios cumpla lo que desea y lo que no puede hacer sin ella. El contenido de toda verdadera oración se origina en el corazón de Dios. Así que es El quién inspira la oración en el corazón del hombre, y la respuesta a toda petición de inspiración divina ya está preparada antes que la oración sea pronunciada. Cuando estamos convencidos de esto, la fe en la respuesta es fácil, mucho más fácil de lo que sería de otro modo.

Demasiado ocupado para orar

Ningún ángel ha sido jamás invitado a compartir este alto privilegio. Ningún arcángel ha sido jamás invitado a entrar en la sala del trono del universo. Solamente la humanidad redimida. Y muchos de nosotros estamos demasiado ocupados, mirando televisión, siguiendo los deportes, cazando, pescando, nadando, paseando en bote, preocupados de la agricultura o de los negocios, admirando la luz de la luna, etc., etc. Estamos tan preocupados de los cuidados y placeres de esta vida, tratando de seguir la moda en autos nuevos, nuevas casas, nuevos artefactos para el hogar, muebles nuevos, etc., que no tenemos tiempo para orar.

Alguien ha descrito al hombre moderno del occidente como una persona que conduce un auto financiado por un banco, por una carretera financiada con bonos, con gasolina comprada con tarjeta de crédito, y que se dirige a abrir una cuenta de crédito en una tienda de departamentos para llenar con muebles comprados con cuotas mensuales la casa financiada con un préstamo de una cuenta de ahorros y préstamos. ¿No podrá ser esta la descripción de muchos cristianos modernos profesantes? ¿Y no podrá ser una de las razones por qué los cristianos modernos tienen tan poco tiempo para orar?

Quizás alguien podría estar pensando: ¿Es que no podemos tener absolutamente nada para nosotros? La respuesta es: NO. Cristo debe ser el TODO en todos. No sois vuestros. Habéis sido comprados por precio (1 Cor. 6: 19-20). "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31). Si puedes comprar un auto nuevo, una casa nueva, un nuevo amoblado, nuevos no sé qué, mantener dos trabajos, etc., para la gloria de Dios, santo y bueno. Pero si nouviésemos que tener un nivel de vida tan elevado, ¿no tendríamos más tiempo para orar? Si no estuviésemos tan embriagados con los viajes, el placer, las vacaciones y la recreación, ¿no tendríamos más tiempo para orar? Si no estuviésemos tan enamorados de los deportes y las diversiones, ¿no tendríamos más tiempo para orar? Tenemos más tiempo libre que nunca antes, pero tenemos menos tiempo para orar. No solamente estamos burlando a Dios y al mundo sino que nos estamos engañando a nosotros mismos. Por cuanto dejamos de orar, estamos frustrando los elevados propósitos de Dios en todas las edades. Estamos robándole al mundo el mejor plan de Dios para él y estamos limitando nuestro rango en la eternidad.

"Y BUSQUE ENTRE ELLOS UN HOMBRE... Y NO LO HALLE".

NOTAS:

1. Dos palabras griegas similares, pero distintas se usan en este pasaje: "petros", nombre masculino traducido "Pedro", y "Petra" nombre femenino traducido "roca". Según el Greek Lexicon de Thayer, petra significa "roca grande, viva (no cortada), como el peñón de Gibraltar, mientras petros significa "un fragmento grande, pero suelto". Aquí Jesús está diciendo que edificará su iglesia no sobre la piedra pequeña, desprendida Pedro (petros), sino sobre la gran roca (petra), que por supuesto es Cristo mismo. Luego sigue la declaración que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

En el oriente, en aquel tiempo, la puerta de la ciudad era la sede del gobierno donde era convocada la corte y se tomaban las decisiones. Este era el lugar donde se celebraba el consejo y donde se trazaban los planes de acción y las estrategias. Así Jesús está diciendo que toda la estrategia y los planes de ataque que el infierno puede hacer o inventar contra su Iglesia fracasarán.

A un observador superficial esto le parecerá una vana esperanza, porque parece que en realidad Satanás estuviera logrando derrotar el reino de Dios. Si la lucha entre Dios y Satanás fuera por la lealtad de la mayoría de la raza, se podría decir que Satanás lleva una clara ventaja. Pero si el propósito real de Dios es el llamamiento de un grupo selecto llamado la Iglesia, que están siendo preparados a fin de que cumplan los requisitos para reinar en Su reino universal eterno, entonces, mientras Cristo esté llamando y preparando su iglesia con resultado positivo, las puertas del infierno no prevalecen contra ella. Si Satanás lograra evitar el llamamiento de su Iglesia, las puertas del infierno podrían prevalecer. Pero desde el nacimiento de la Iglesia hasta este momento angustiante Satanás jamás ha podido evitar o detener el llamamiento de la Iglesia. La iglesia ha seguido su marcha en medio de la oposición, la persecución y el martirio. El sufrimiento, la aflicción ni la tribulación; la calamidad, la angustia, la persecución ni el hambre; la desnudez, el peligro ni la espada; ninguna de estas cosas han podido detener la marcha de la Iglesia. Por lo tanto, las puertas del infierno no han prevalecido contra la Iglesia.

2. El misterio del programa de boda celestial de Dios es exaltado por el concepto de una desposada "múltiple". Para muchos esto parece inadecuado porque en el matrimonio terrenal pensamos en una esposa en singular. Esta dificultad se desvanece cuando adoptamos el concepto de Pablo de la Iglesia como un cuerpo orgánico. "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos son un solo cuerpo, así también Cristo... El cuerpo no es un solo miembro, sino muchos" (1 Cor. 12: 12, 14).

Consideramos el cuerpo humano como una sola entidad porque está unido por una sola conciencia. Sin embargo, Pablo enfatiza que no es uno, sino muchos miembros. Del mismo modo, la Santa Ciudad de la visión de Juan, que constituye la Esposa celestial, está habitada no por una persona sino por una multitud. Sin embargo, debido a que está unido por una sola conciencia constituirá un solo todo armonioso comparable con la unidad del cuerpo humano. Esta es la unidad hacia la cual la Iglesia está avanzando en el tiempo y será completada con absoluta perfección por los habitantes de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén que Juan vio descender del cielo de Dios. Esa ciudad estará habitada por una multitud innumerable tan perfectamente unida en una conciencia por la santa pasión hacia el Esposo celestial, que constituirá un solo organismo. ¿Será por esto que Dios aprecia tanto la unidad de su pueblo, y Satanás la ataca tan desesperadamente?

CAPITULO 4

EL DON DE CRISTO DE LA AUTORIDAD

“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo y nada os dañará.” (Lucas 10: 19)

La carta magna de la Iglesia

A continuación del regreso de los setenta y de su jubiloso Informe de que aun los demonios se les sujetaban, Jesús respondió con una declaración asombrosa y desconcertante, cuyo significado ciertamente se ha escapado a muchos creyentes. Primero declaró haber sido testigo presencial de la expulsión de Satanás del cielo. Fue Su palabra de autoridad que lo arrojó de tal modo que Satanás cayó del cielo como un rayo (Le. 10: 18). Ahora El pone en

las manos de ellos la misma palabra de autoridad. Ahora El está diciendo: "Yo os entrego esta autoridad". "He, aquí os doy potestad de hollar serpientes (espíritus malos) y escorpiones (demonios), y sobre toda fuerza del enemigo (Satanás); y nada os dañara" (Le. 10: 19; Heb. 2: 14-15).

Esta es la carta magna de la Iglesia en su conflicto con Satanás. Aquí hay una clara base legal para la liberación de la esclavitud, la opresión de Satanás, y para la acción ofensiva en el conflicto con él. Por estos y otros pasajes es claro que Dios quiere que la verdadera Iglesia y no Satanás sea el factor que controla los asuntos humanos.

Unidad orgánica

En Ef. 1: 20-22, Pablo explica que Cristo es la autoridad suprema en el universo, exaltado muy por sobre todo otro nombre o potestad o autoridad gobernante en la creación, y que todas las cosas en el cielo y en la tierra han sido puestas bajo sus pies, esto es, bajo su absoluto dominio. Luego Pablo añade que El es la cabeza de la Iglesia que es su cuerpo. Esta es no solamente una relación funcional, sino también una relación orgánica. No es una relación mística, filosófica, alegórica o institucional; es unidad orgánica. Por ejemplo: Los miembros de la junta de directores de una corporación solamente tienen una relación funcional entre sí. Pero un brazo, una mano o un pie tienen una relación orgánica al cuerpo porque cada miembro recibe su vida de la vida del cuerpo. Del mismo modo, el creyente regenerado tiene una relación orgánica con Cristo porque su fuente de vida está en El. La Iglesia no es simplemente una institución gobernada por Cristo como presidente, un reino del que El es la autoridad suprema; es un organismo que está en una conexión vital con El, puesto que El es su fuente de vida.

Prefiguración de la unidad orgánica

Esta relación orgánica es prefigurada en la creación de una esposa para el primer Adán. Entre todos los órdenes bajos de vida no encontró ayuda idónea para él (Gn. 2: 20). Ninguno de ellos compartió su naturaleza. Así Dios hizo caer a Adán en un sueño profundo y de una herida en el costado le sacó una porción y le hizo una ayuda que fuese idónea para él. "Ahora había un ser vivo que podía entender a Adán, que podía participar en sus planes, ideales, propósitos, esperanzas y temores, que podía amar como él amaba y vivir como ninguno de los órdenes inferiores podían" (T. H. Nelson). "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn. 2:23). Esta era relación orgánica. En 1 Cor. 15: 44-47, Cristo es llamado "segundo Hombre", "Postrer Adán". Como antitipo del primer Adán era necesario que Cristo, el segundo hombre, o postrer Adán, tuviese también una esposa. Como el primer Adán, también tuvo su "sueño profundo", la muerte y resurrección. De su costado herido, y por la fe, nace de Dios la Iglesia como Esposa de Cristo. En Ap. 21:9 ella es denominada la desposada, la Esposa del Cordero, y en Ef. 5, el capítulo que habla del matrimonio terrenal y del celestial, Pablo revela en el v. 30 que como Eva era de Adán. Así nosotros, la Iglesia, "somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos". La Iglesia es Su cuerpo actualmente. Ella será Su Esposa en la cena de las bodas del Cordero.

En el trono debido a la unidad orgánica

Todo lo ya dicho da un claro apoyo al carácter orgánico de la unidad entre Cristo y su Iglesia. Si Cristo ha sido exaltado como la Autoridad Suprema del universo y ahora está sentado a la diestra del Padre manejando toda la autoridad de la Divinidad, tanto en el cielo como en la tierra; y si la Iglesia como su cuerpo está orgánicamente unida con El cómo cabeza, ¿dónde pone esto a la Iglesia? ¿Puede estar en cualquier parte, menos en el trono

con Cristo? Y con esto concuerda la afirmación del hecho en Ef 2: 5,6 donde Pablo dice que después de darnos vida con Cristo, Dios nos exaltó juntamente con El y nos hizo sentar en lugares celestiales con Jesucristo. En otras palabras, ya hemos sido legalmente entronizados con Cristo porque estamos orgánicamente unidos con El y por lo tanto, ya hemos entrado, aquí y ahora, en nuestro reinado con El. Hemos sido juntamente crucificados, juntamente resucitados, juntamente exaltados y juntamente sentados con Cristo. (1)

Efectos prácticos de la unidad orgánica

Aunque para la mente natural esto parece completamente absurdo, esto es de todos modos la verdad. A pesar de toda su lamentable debilidad, asombrosos fracasos e indefendibles frustraciones, la Iglesia es la fuerza más poderosa para la civilización y la iluminación de la conciencia social del mundo de hoy. Fue cierto en el mundo antiguo que a medida que desapareció el conocimiento y la reverencia a Dios, la corrupción y el crimen destruyeron completamente el orden social. "Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: "He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí yo los destruiré con la tierra" (Gn. 6:11-13). Es igual en la actualidad. La única fuerza en el mundo que está luchando contra el dominio total de Satanás sobre los asuntos humanos es la Iglesia del Dios vivo. Si Satanás no tuviera oposición, si no estuviera bajo la restricción de las oraciones inspiradas por el Espíritu y las vidas santas del pueblo de Dios, "el firmamento y sus columnas serían corrupción y la tierra estaría cimentada en la inmundicia". Si no hubiese quien se lo impidiese, Satanás convertiría este mundo en un infierno aquí y ahora. La única virtud salvadora y sanadora en el desierto de la vida humana fluye de la cruz del Calvario. La única liberalidad pura en el mundo fluye de la fuente llena con la sangre. Si no fuera por el amor totalmente abnegado demostrado en la sangrienta cruz, el egoísmo absoluto sería el rey supremo. El absoluto egoísmo significa hostilidad total. La hostilidad total significa completa anarquía - y la completa anarquía es el infierno.

La civilización es un subproducto del evangelio

Todas las bendiciones de paz y tranquilidad, sin las cuales no puede haber un orden social estable ni civilización como la conocemos, son el resultado del evangelio. Y la verdadera Iglesia es custodia de ese evangelio. Por lo tanto, la verdadera Iglesia no sólo es central y fundamental, sino también la institución vital de la que depende toda otra estructura - social, política y gubernamental. Sin la luz moral y espiritual derramada por la Palabra de Dios por medio de la iglesia, no habría un clima adecuado para los negocios, el comercio o las iluminadoras actividades culturales, educativas y sociales. Sin el conocimiento y la reverencia a Dios, no puede haber una función de gobierno ordenada y eficiente.

Todos los procesos de la democracia como los conocemos necesitan de la protección de la ley y el orden bajo los cuales funcionan. Esta protección es mantenida y sostenida efectivamente sólo donde el evangelio ha esparcido su influencia benéfica y vivificadora. Lo que conocemos como civilización occidental, que ha proporcionado los más elevados niveles de vida, la mayor libertad y seguridad personal, la más grande paz y tranquilidad nacional que el mundo ha conocido, es definitivamente un subproducto de la ética judeo-cristiana Y de la redención obrada por Jesucristo.

La iglesia maneja el equilibrio del poder.

Entonces, de la matriz del evangelio han nacido todos los principios, normas y cualidades de carácter que constituyen el fundamento de todo bienestar moral, espiritual, social y político. La Iglesia es la encargada y comisionada de ese evangelio. Hasta donde la Iglesia ha sido fiel a ese encargo, ella ha sido históricamente la influencia salvadora y preservadora en los asuntos humanos. Hasta donde la Iglesia ha sido fiel a su comisión, ha sido el factor básico, benevolente en el mundo. Hasta donde la Iglesia ha sido fiel a su comisión, ella ha mantenido el equilibrio del poder que ha vencido la desintegración y la corrupción en el orden cósmico.

Jesús no estaba diciendo fábulas ni cuentos de hadas cuando le dijo a sus discípulos en Mateo 5: 13, 14: "Vosotros sois la sal de la tierra": vosotros sois la luz del mundo". El mundo en general está completamente ciego ante este hecho, pero si no fuese por la influencia purificadora y preservadora de la Iglesia, la estructura de todo lo que llamamos civilización se desintegraría, se corrompería y desaparecería. En este momento angustioso, el factor fundamental que preserva el orden mundial actual, por lo tanto, es la Iglesia en unión con Su Señor resucitado y entronizado. Por lo tanto, en virtud de su relación orgánica con Cristo, el Supremo Soberano, ella y no Satanás, mantiene el equilibrio de fuerzas en los asuntos humanos. Se ha dicho con verdad: "El destino del mundo está en las manos de santos anónimos". Esta verdad la presenta en forma maravillosa el Salmo 149: 5-9: "Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos, para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria será esto para todos sus santos. Aleluya"

Si no fuese por la Iglesia, Satanás ya habría convertido la tierra en un infierno. El hecho de que haya sido preservada de una devastación total a pesar de él, prueba que por lo menos un pequeño remanente de la iglesia está cumpliendo sus funciones en forma efectiva y ya ha entrado en su reinado en unión con Su Señor. Aun ahora, ella, en virtud del plan de oración y fe está comprometida en su preparación en el terreno para su lugar como cosoberana con Cristo sobre todo el universo una vez que Satanás haya sido finalmente destruido.

Jorge Washington, padre de los Estados Unidos, reconoció el valor de estos principios cuando dijo: "Es imposible gobernar el mundo sin Dios y la Biblia". Y el gran estadista, Daniel Webster, dijo: "Si permanecemos en los principios enseñados en la Biblia, nuestro país seguirá prosperando indefinidamente; pero si nosotros o nuestra posteridad descuidamos sus instrucciones y su autoridad, nadie puede imaginar qué catástrofe repentina puede abrumarnos y sepultar nuestra gloria en profunda oscuridad". A la luz de la actual disolución de las instituciones sociales y políticas existentes, estas palabras parecen proféticas.

La autoridad de la Iglesia y el libre albedrio (2)

La validez de estos principios en los asuntos mundiales está bien documentada. Pero, ¿son aplicables estos principios a los casos individuales y personales? En el ejemplo de la salvación de un individuo específico, ¿quién tiene en sus manos el poder, Satanás o la Iglesia? La autoridad que Dios ha ofrecido a la Iglesia, ¿llega al dominio del libre albedrío moral? Esta autoridad delegada, ¿es compatible con el libre albedrío?

Dios ha dicho en su palabra que quiere que todos los hombres sean salvos. Sabiendo que es la voluntad de Dios que sea salvo todo hombre que no ha cruzado la misteriosa línea de la muerte, ¿podría la Iglesia orar por la salvación de un individuo específicamente con la seguridad de que será salvo? O, ¿debe la fe de la Iglesia ser moderada por el hecho de que la persona es un agente moral libre y que Dios nunca salva a una persona contra su voluntad? ¿Debemos decir, como a menudo decimos, que puesto que "fulano" es un agente moral libre, todo lo que podemos hacer es orar y dejar el resto a Dios? Puesto que Dios nos ha asegurado que es su voluntad que todos los hombres sean salvos sabemos que cuando oramos por la salvación de una persona que aun no ha cruzado la línea de la muerte que señala el comienzo del estado de eterna impenitencia, estamos orando según su voluntad. En 1 Jn. 5: 14-15 el apóstol dice: "Esta es la confianza que tenemos en El, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho". Ahora la pregunta es: ¿Es esta promesa neutralizada por la libertad moral del hombre? ¿Tenemos que retraernos y ver cómo Satanás captura un alma porque Dios no salva a nadie contra la voluntad del individuo? ¿Es correcto decir que todo lo que podemos hacer es orar y dejar el resto a Dios y al individuo? ¿No somos todos rebeldes? ¿Puedo responder esta pregunta haciendo otra? ¿Creéis vosotros que ha sido salvado alguien que en un principio no haya sido rebelde? ¿No nacimos todos nosotros dándole las espaldas a Dios? ¿No corrimos todos nosotros, a la manera de Adán, y nos escondimos de Dios? ¿No resistimos todos nosotros con todas nuestras fuerzas los ruegos del Espíritu de Dios antes de ser salvados? Y ¿No seguimos resistiéndolo hasta que llegó a ser tan persuasiva y dominante que finalmente fue más fácil ceder que seguir en la rebelión? ¿No llegó un punto en que la rebelión se convirtió en rendición, no porque la voluntad fuera coartada, sino porque era más doloroso resistir que ceder? Y aunque la voluntad se hubiera rendido, si hubiera querido, podría haber continuado en la rebelión.

El factor determinante en la salvación ¿No es este el patrón general del recorrido desde la rebelión hasta la rendición? Jesús dice: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Jn. 6:44). Y el Padre siempre atrae por medio de Su Espíritu. Puesto que Dios no hace acepción de personas y quiere que todos sean salvos, y por lo tanto sin excepción busca fielmente a todos (Jn. 1:9), ¿por qué el ruego del Espíritu tiene éxito en algunos casos en otros no? ¿Es porque en algunos casos Dios es tan "impotente" que no puede prevalecer? O, ¿es que algunos son sujetos a la intercesión poderosa importunante y creyente mientras otros no tienen quién ore por ellos? Si Wesley tiene razón al decir que "Dios nada hace sino en respuesta a la oración", entonces esto debe incluir la salvación de las almas. Entonces esto significa que ninguna alma se salva sin la intercesión, y que toda alma que es salva, ha sido salvada porque alguien oró pidiendo que no fuese entregada a Satanás. Estamos de acuerdo en que Dios quiere la salvación de todos los hombres. El ha hecho provisión para la salvación de todos. "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29). "Y El es la propiciación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo" (1 Jn. 2: 2). Aunque es la voluntad de Dios que todos sean salvos, y aunque El ha hecho provisión para la salvación de todo el mundo, esta salvación está limitada completa y totalmente por la intercesión, o por la falta de ella, por parte de la Iglesia. Las personas por las cuales la Iglesia pasa trabajos en oración son salvadas. Todas las demás se pierden. "Habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los

pecados les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos" (Juan 20: 22-23).
(4)

El Espíritu y la esposa

El Espíritu Santo tiene el poder de iluminar de tal modo la mente y despertar el espíritu, y mover las emociones del hombre que éste encontrará que es más fácil ceder que seguir en la rebelión. La voluntad de Dios no pasará por sobre su Iglesia aun para salvar un alma sin su cooperación. Si ella no intercede, el Espíritu Santo por sí mismo, por propia iniciativa, no puede hacer su oficio de convencer y persuadir. En virtud de su propósito de hacer que Su Esposa cumpla los requisitos para reinar con El eternamente, El ha decidido no salvar alma alguna sin que ella se aflija por ello. "El Espíritu y la esposa dicen: "Ven" (Ap. 22:17). No el Espíritu solo, sino el Espíritu y la Esposa. El no hará nada sin ella. Por esto él no puede hacer nada sin ella (5).

Si ella no pasa trabajos en oración, el Espíritu no habla al corazón. Si el Espíritu no obra, el alma está perdida. Pero el Espíritu puede obrar y lo hará; El puede persuadir y persuadirá a toda alma que aun no haya cruzado la línea de la muerte, y por la cual la Iglesia esté agonizando en oración.

El poder de vida o muerte

Siendo esto así, es la Iglesia y no Satanás quien mantiene el equilibrio de fuerzas, no solo en los asuntos mundiales, sino en la salvación de almas individuales. Por lo tanto, una Iglesia santa, por la intercesión o la falta de ella, tiene el poder de vida o muerte sobre las almas de los hombres. Sin violar la libertad moral del individuo (completa responsabilidad moral), el Espíritu puede persuadir en forma tan poderosa al alma, que esta se rendirá voluntariamente. Pero El hace esto solamente en respuesta a la oración de fe y a la intercesión de una Iglesia que cree. ¿No podría ser esta la razón por qué algunos adquieren una convicción poderosa y se convierten mientras otros se pierden?

La experiencia del camino de Damasco

La conversión del apóstol Pablo es pertinente en este punto. No se nos dice que la iglesia estuviese orando por Saulo, su enemigo mortal, pero ¿puede alguien dudar que lo estaban haciendo, como en el caso de Pedro en la prisión, cuando la Iglesia hacía a Dios oración sin cesar por él? (Hch. 12: 5). No se puede dudar que había una intercesión desesperada por él, puesto que la vida misma de la Iglesia estaba en peligro. Y ¿podría dudarse que la intercesión de los creyentes primitivos hizo posible la confrontación del camino de Damasco que revolucionó completamente la vida del peor enemigo humano de Cristo y lo transformó en su gran apóstol? La voluntad del apóstol no fue presionada. Fue convencido y persuadido y decidió rendirse. Si Dios, en respuesta a las oraciones de la Iglesia, podía revelarse de tal modo a Pablo como para hacer que él voluntariamente abrazara al Cristo que tan fieramente había perseguido, ¿habrá alguien que esté fuera del alcance del Espíritu de Dios cuando del mismo modo la Iglesia agoniza en oración?

Las poderosas armas de Pablo

Quizás no estés todavía convencido que estos principios se extienden al dominio de la libertad moral o la plena responsabilidad moral. Quizás dudas que la autoridad de la Iglesia sea válida en casos personales e individuales, debido al libre albedrío del hombre. Quizás todavía tengas el sentimiento de que en lo que respecta a la salvación de una persona específica todo lo que podemos hacer es orar y dejar lo demás en las manos de Dios.

Permíteme referir todo esto a las palabras del apóstol Pablo en 2 Cor. 10: 4-5: "Para destruir las fortalezas del mal, empleo, no armas humanas, sino las invencibles armas del todopoderoso Dios. Con armas tan poderosas puedo destruir la altivez de cualquier argumento y cualquier muralla que pretenda interponerse para que el hombre no encuentre a Dios. Con armas tan poderosas, puedo apresar a los rebeldes, conducirlos de nuevo ante Dios y convertirlos en seres que deseen de corazón obedecer a Cristo" (Una Paráfrasis del Nuevo Testamento". (6)

Libertad de elección

¿Ignoraba Pablo la libertad moral o la plena responsabilidad moral de los hombres cuando escribió estas palabras? O ¿estaba pensando en la forma que el Espíritu Santo lo derribó en el camino de Damasco aquel día, aun cuando él estaba respirando amenazas y muerte contra Cristo y sus seguidores? ¿Estaba acordándose de lo que la Voz Celestial dijo acerca del dolor de dar coces contra el aguijón? ¿Estaba pensando acerca de cómo el deseo de su propio corazón había cambiado instantáneamente por la poderosa iluminación del Espíritu Santo en un deseo de obedecer a Cristo? ¿Era esta la inspiración de su fe en que estas mismas armas, que lo transformaron de rebelde en un "cautivo voluntario" de Cristo, eran tan efectivas en sus manos "para apresar a los rebeldes y conducirlos de nuevo ante Dios"? Nótese que en el uso de estas armas Pablo no viola la libertad de elección de los rebeldes. No usa la coerción. Por medio de estas armas él los cambia de la rebelión a la cooperación voluntaria Su libre albedrío no sufre una violación. Llegan a ser "cautivos" voluntarios de Cristo. Si tales armas estuvieren disponibles para Pablo, ¿no están también disponibles para la Iglesia a la que Cristo le dio autoridad sobre toda fuerza del enemigo?

Un rebelde ganado

Mi madre usó estas armas en mí. Como cualquier pecador, yo era hostil a Dios. Yo luchaba con todas mis fuerzas. Pero llegó el momento en que me fue más fácil deponer mis armas de rebeldía que seguir resistiendo. La presión que ejerció sobre mí el Espíritu Santo llegó a ser tan poderosa que voluntariamente busqué alivio rindiendo mi rebelde voluntad. Los ruegos del amor divino fueron tan fuertes que por mi propio libre albedrío caí en los brazos de la gracia redentora. Me convertí en un "cautivo" voluntario.

Dios puede obrar y obra de este modo en cualquier pecador cuando la iglesia aprende a usar estas poderosas armas de la oración y la fe que importunan. Es mi firme creencia que dondequiera haya un alma que no ha cruzado la línea de la muerte, la Iglesia creyente puede orar con la absoluta seguridad y fe por la salvación de aquella alma. ¡Aleluya!

PUES EN CUANTO SION ESTUVO DE PARTO, DIO A LUZ SUS HIJOS. (Isa. 66:8)

NOTAS:

1. Para muchas personas esto constituye un enigma imposible de descifrar, un problema incomprensible, un misterio impenetrable. ¿Cómo podemos estar orgánicamente unidos con Cristo y sentados con El en los cielos cuando nuestros pies están en "tierra firme" y nosotros estamos comprometidos en las prosaicas ocupaciones de la vida cotidiana? Pablo nos da la clave del misterio en 1 Co. 6:17: "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con El". En algunos sistemas filosóficos el espíritu es considerado "una realidad esencial". Se dice que lo material es accidental; esto es, deriva su realidad de su relación con el Espíritu. Por ejemplo, cuando el espíritu abandona el cuerpo, éste se desintegra. Pierde su estructura porque depende del espíritu para su organización como realidad. El espíritu

tiene realidad independiente. El cuerpo sólo tiene realidad relativa. Es el Espíritu el que da vida y sostiene el cuerpo. Esto es lo que queremos decir cuando decimos que el espíritu es una realidad esencial y que el cuerpo material es sólo accidental, o tiene sólo una realidad relativa. En otras palabras tu espíritu es tu "yo" real, la persona real. Por lo tanto, una persona que está unida al Señor como un Espíritu, en su ser esencial está sentada con Cristo en los cielos. Mientras el cuerpo está aquí, el ser verdadero está allá. Mientras el cuerpo puede estar sólo en un lugar a la vez, el espíritu no está limitado del mismo modo. Debido a que "el que se une al Señor, un espíritu es con El", Y desde que Cristo está exaltado y entronizado, por lo tanto, la Iglesia está exaltada y entronizada con El.

2. Ninguna cosa en este párrafo y en los que siguen debiera tomarse como que está librando al pecador de toda su responsabilidad en lo que se refiere a su propia salvación. La responsabilidad de la Iglesia termina con la fidelidad en la intercesión. Solamente el Espíritu Santo sabe cuándo se ha alcanzado tal punto. El pecador es totalmente responsable. La responsabilidad de la Iglesia está limitada por el principio de la libertad moral del individuo.

3. La expresión "libertad moral del individuo" no está usada aquí en sentido absoluto, puesto que solamente Dios es absolutamente libre. Pero aunque la voluntad del hombre ha sido distorsionada por la caída, él aún es responsable por sus decisiones.

4. La interpretación de Juan 20:23 ha sido motivo de muchas controversias: "A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos". Casi nos choca que Cristo haya delegado la autoridad de perdonar pecados a los discípulos, y por lo tanto a la Iglesia. Pero en un sentido muy real esto es cierto. Al ejercer su autoridad otorgada por Dios de orar y ejercer fe, la iglesia abre el camino para que el Espíritu Santo cumpla su oficio de convicción y persuasión. Por medio de la obra del Espíritu, hecha en respuesta a la oración de fe de la verdadera Iglesia, o de miembros de ella, el pecador es conducido al lugar del arrepentimiento voluntario y de la fe en el perdón. Y Dios, quien solo tiene poder de perdonar pecados, da la absolución. Sin embargo, puesto que esto ocurre solamente como resultado de la agonía de la Iglesia en oración, ella está en verdad envuelta en la acción de otorgar la absolución. Por lo tanto, Jesús podía decir a sus discípulos y a una Iglesia santa: "A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos". Entonces, en un sentido muy real, la responsabilidad por la absolución está en las manos de una Iglesia que ora angustiosamente, y no en un sacerdote que pueda pretender que tiene tal autoridad.

5. En el Antiguo Testamento, Israel era considerado como la esposa de Jehová. Aunque aún no se había celebrado la cena de las bodas del Cordero, puesto que espiritualmente la Iglesia es el nuevo Israel, no parece inapropiado pensar que la Iglesia ha heredado esta relación de esposa. "Así también vosotros, hermanos míos" habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (Ro. 7:4). La introducción de una nueva vida en la familia humana requiere el acuerdo y la cooperación de dos personas: el padre amante y la esposa pura y abnegada. Y aquella vida no viene al mundo sin dolores de parto. Reflejando esta analogía, el espíritu Padre divino y la pura madre Iglesia deben estar de acuerdo y cooperar en la introducción de nuevas almas en la familia de Dios. Y ninguno de estos puede nacer sin dolor de parto. No existe la fácil ganancia de almas. Y la obra del Espíritu

es ineficaz sin la cooperación de la Iglesia que sufre los dolores de parto. Por decisión propia el Espíritu solo no puede dar nacimiento a un alma. La cooperación de ambos es necesaria. La parte de la Iglesia como intercesora es tan necesaria como la parte del Espíritu. "El Espíritu y la esposa dicen: Ven".

6. *Se reconoce que la exactitud de la paráfrasis es pertinente.*

CAPITULO 5

LA BASE LEGAL DE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA

¿Fue el Calvario una victoria o una derrota?

Es de vital importancia que cada creyente sepa con absoluta certidumbre que el Calvario fue un triunfo glorioso e inefable. A menos que el creyente comprenda plenamente y esté inmutablemente convencido de la base infalible de su fe, se verá estorbado por las dudas y será incapaz de ejercer efectivamente su autoridad sobre Satanás. Este capítulo y el siguiente tienen el propósito de quitar cualquier duda semejante y mostrar que Cristo, por medio del Calvario y el descenso al infierno, derrotó y desarmó irrevocablemente a Satanás, legal y dinámicamente, de modo que Pablo se refiere a las fuerzas satánicas como los "destronados poderes que gobiernan" (1 Cor. 2:6 Moffatt).

La realidad de la victoria de Cristo en el Calvario en la actualidad está recibiendo un abierto desafío de la nueva y creciente iglesia del satanismo. Ellos presentan el Calvario como una derrota, como una demostración estúpida de supina flaqueza.

Según la Biblia Satánica, el crucifijo representa "la pálida incompetencia colgada en un madero". En los Rituales Satánicos Satanás es llamado "el Príncipe inefable de las tinieblas que gobierna la tierra". Además es representado como quitándole la iniciativa a Cristo, que es llamado "la duradera necedad de Belén", "el maldito Nazareno", "rey impotente", "dios fugitivo y mudo", "vil y aborrecible pretendiente a la majestad de Satanás". A Satanás se le describe como "gran Satanás", "Príncipe de las Tinieblas", "Satanás – Lucifer que gobierna la tierra", quien enviará a las "misiones cristianas azarosa perdición". También se le describe como "el Señor de la luz" - con los ángeles de Cristo, querubines y serafines "acobardados y temblando de terror" y "postrándose delante de él" mientras él arroja las puertas del cielo en estrepitosa caída".

Este es un ejemplo de la manera en que Satanás se esfuerza constantemente por persuadir a la iglesia y al mundo de que él es casi, si por lo menos no completamente, tan poderoso como Dios. El mundo está bastante convencido de sus pretensiones. Esto se debe a que Satanás ha escondido con buen éxito de la Iglesia lo que verdaderamente le sucedió, no solamente en el Calvario, sino también entre el Calvario y la Resurrección. Para el mundo en general, como para muchos creyentes, el Calvario aparece como una derrota. A pesar de nuestra fe profesante, muchos de nosotros nos vemos acosados por la duda indigna de que al fin de cuentas allí Satanás fue el vencedor. Uno de los aspectos forenses (fases legales) del conflicto entre Cristo y Satanás prueban en forma concluyente el triunfo del crucificado. El aspecto legal de esa victoria es el tema de este capítulo.

La comisión de Adán: dominio sobre la Tierra

Con el fin de comprender lo que sucedió en el Calvario, uno debe comprender primeramente lo que ocurrió legalmente por la caída en el Edén. El hombre fue creado originalmente para ejercer autoridad. Él fue creado y formado para tener dominio. Cuando él salió de la mano de Dios le fue dado el gobierno de la tierra, el reinado de su vida y el control y dominio de sus recursos. En Gn. 1:26 dice así: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra". El escritor del Salmo 8 añade este comentario: "Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies".

El trágico fracaso de Adán

Todo el universo está gobernado por leyes. La redención, desde el comienzo hasta el final se basa en un sistema de divina jurisprudencia. Tiene un fundamento legal. La concesión de autoridad y dominio sobre la tierra dada por Dios al hombre fue un don auténtico. Esta autoridad y dominio llegó a ser suyo legalmente. Lo que él hizo fue de su propia responsabilidad. Si, por decirlo así, él "echaba a perder el juego" y lo perdía legalmente, Dios no podía intervenir y arreglarlo por él. Sin duda, el Omnipotente tenía el poder de hacer nula la victoria de Satanás sobre Adán y su descendencia, pero esto habría violado sus propios principios morales de gobierno. Si Dios hubiese pasado por sobre el hombre y hubiese tomado posesión violentamente del título de dominio de la tierra quitándoselo a Satanás, lo hubiese hecho sin la debida providencia de la ley.

La búsqueda de un contrincante legal

Cuando decidió obedecer a Satanás, Adán se convirtió en esclavo de Satanás. "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis?" (Rom. 6: 16). Como esclavo de Satanás, Adán perdió todos sus derechos legales, no solamente con respecto a su persona sino también con respecto a sus dominios. Esto es, autoridad legal para dominar sobre el hombre y sobre la tierra. Si el dominio de Satanás habría de ser revocado, debía encontrarse una manera de redimir al hombre caído y recobrar su pérdida autoridad sin violar los universales principios de justicia.

Puesto que Satanás era ahora el legítimo dueño de Adán y el gobernador legal de la tierra, Dios no tenía derecho moral, según su código de justicia, para anular arbitrariamente dicho estado de cosas. Ningún ángel podía entrar en contienda debido a que estos derechos legales nunca fueron suyos. Por lo tanto, era necesario encontrar un miembro de la estirpe de Adán que llenase los requisitos para entrar en litigio en la corte universal y arrebatar de manos de Satanás la perdida herencia y dominio de Adán. El gobierno de la tierra había sido dado al hombre. El hombre lo perdió. Solamente podía ser recuperado legalmente por un hombre. Pero, ¿dónde se encontraba el hombre que pudiera hacer esto? Debido a que Adán era esclavo de Satanás, todos los de su descendencia eran igualmente esclavos. Un esclavo no tiene derechos legales y no puede entrar en una corte o participar legalmente en un pleito. Así que, ningún hijo de Adán estaba capacitado para entrar en la contienda. Era necesario encontrar un miembro de la raza humana sobre quien Satanás no tuviera ninguna demanda, uno que estuviera calificado como para entrar en juicio y cancelar la legal jurisdicción que Satanás tenía sobre la humanidad y la tierra.

La solución del problema: la encarnación

Para la mente humana la situación no tenía esperanza, pero Dios encontró un camino. "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos" (Gál. 4:4,5). Dios resolvió el problema por medio de la Encarnación. Debido a que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, El no fue hijo caído de Adán. Por lo tanto, Satanás no tenía derecho alguno sobre El. Pero, dado, que había "nacido de mujer" era un ser humano y podía por lo tanto, calificarlo como un miembro auténtico de la raza humana para entrar en lucha legal y reclamar el perdido patrimonio de Adán.

Lo imprescindible del nacimiento virginal

Hay quienes dicen que no importa si Jesús era divino o no. Dicen que no hay nada que pueda cambiar la vida que El vivió o, la verdad que El enseñó o su contribución al mundo. Pero esto es malicia premeditada o lógica liviana e inexcusable. Si Jesús fue el hijo de José y María, o el hijo de María y algún otro, como algunos críticos han sugerido blasfemamente, El habría sido descendiente de Adán, y por lo tanto, esclavo de Satanás como todos los demás. De esa manera El habría quedado descalificado para enfrentarse a Satanás en el tribunal. Era necesario encontrar a un hombre que fuera auténticamente humano pero, que no fuera un descendiente de Adán, para poder llegar a ser un demandante legalmente reconocido. De aquí lo imprescindible del nacimiento virginal (Le. 1: 35).

La necesidad de la perfección moral

Existe otra razón por la cual el nacimiento virginal es esencial. Un demandante competente contra Satanás no solamente tenía que ser un auténtico miembro de la raza humana, sino además uno, que, bajo la tentación, se mostrara moral y espiritualmente perfecto. Con el fin de no dar derecho alguno a Satanás sobre sí, él tenía que vivir una vida absolutamente impecable. Si Jesús no fuera el Hijo de Dios y María en virtud de una concepción sobrenatural, entonces simplemente fue el hijo de Adán. Si fuera hijo de Adán, El habría heredado el pecado de Adán, y si hubiera heredado el pecado de Adán, no hubiera podido vivir una vida impecable. Si no hubiese vivido una vida impecable, habría llegado a estar bajo el control de Satanás y habría estado moralmente descalificado para entrar en este conflicto legal. Con el fin de estar legalmente calificado, El tenía que ser verdaderamente humano. Con el fin de estar moralmente calificado, El tenía que ser incuestionablemente divino.

Jesús como hombre enfrentado a Satanás

Jesús vino como un auténtico miembro de la raza humana. Debido a que El fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de una virgen. Satanás no tenía derecho legal alguno sobre El. A fin de establecer una base legal de autoridad sobre El, a Satanás sólo le restaba tratar de producir en su carácter alguna grieta o imperfección moral. Solamente existía una manera de lograrlo. Satanás debía persuadirle o impulsarlo a romper la comunión o unidad con Su Padre, para forzar a Jesús a rebelarse y actuar independientemente.

Esta fue la estrategia y plan maestro de Satanás. Este fue el punto crucial de la lucha entre Jesús y el archimilvado de las tinieblas. Todo el destino del mundo y de la raza humana pendía del resultado de esta pugna. Si Satanás pudiera por algún medio a su alcance prevalecer, de tal modo que Jesús tuviera un solo pensamiento fuera de concordancia con Su Padre celestial, él tendría la victoria y podría permanecer como el indiscutible gobernante

del mundo y la raza humana. Si el pudiera seducir al postrer Adán como hizo con el primero, su dominio sobre el mundo y la raza humana estaría asegurado para siempre.

Aunque Jesús era "verdadero Dios de verdadero Dios", tenía que luchar esta batalla y vencer como "verdadero hombre de verdadero hombre". Hubiera sido contrario a la justicia universal y hubiera sido una victoria vana que el postrer Adán emplease armas o usara recursos, que no estuvieran a disposición del primer Adán en el Edén. Aunque tenía todos los recursos de la Divinidad a Su disposición, Jesús combatió a Satanás en esta lucha decisiva, simplemente como Hombre no caído.

La lucha de los siglos

Desde Belén hasta el Calvario el conflicto fue encarnizado. En el empeño de recuperar la perdida herencia para el primer Adán, el postrer Adán y el caído "hijo de la mañana" se trabaron en mortal combate. Durante treinta y tres años la lucha continuó con furia, sin merma. El caído Lucifer, que antes fue Portador de Luz, el cubridor del trono de Dios, el más alto de los seres creados antes de Adán, reunió todas las fuerzas disponibles del averno en un esfuerzo por quebrantar la lealtad del Dios Hombre hacia Su Padre celestial. Una sola debilidad manifestada, un solo pensamiento de rebelión o porfía que apareciera, y todos los esfuerzos de Jesús por recuperar el mundo y su esclavizada raza de manos del usurpador dios de este mundo estarían perdidos. El pestilente demonio, ese pervertido príncipe de las tinieblas, durante todos los años que Jesús vivió en Nazaret, durante la tentación en el desierto, por la oposición de los escribas y fariseos a Su ministerio, en el huerto de Getsemaní, en el pretorio de Pilato, y finalmente en la crisis del Calvario, hizo todo lo posible por lograr el quebrantamiento de la lealtad de Jesús a Su Padre y obtener el cambio de esa lealtad a Satanás.

La tentación en el desierto

En el desierto, Satanás ofreció a Jesús una vía rápida para obtener el dominio del mundo, si se postraba y le adoraba - sólo una vez. Satanás afirmó que le había sido entregada la autoridad sobre todos los reinos del mundo y que la daba a quien él quisiera escoger. Jesús no descalificó tal pretensión, porque El sabía que Satanás tenía base legal para ello. También sabía que la única manera en que El podía redimir y recuperar el perdido patrimonio del hombre era el camino al Calvario. Venció esta tentación usando la Palabra de Dios, la misma Palabra que estaba y está a disposición de Adán y de toda su descendencia. Por cierto que aunque Adán no tenía la Palabra escrita, él tenía la Palabra hablada que le fue comunicada en el jardín del Edén por la segunda Persona de la Trinidad, el preencarnado Verbo Eterno.

Getsemaní

La batalla que continuó a través de su ministerio alcanzó una intensidad increíble en el huerto. La presión satánica y demoníaca sobre Su espíritu fue tan indescritiblemente devastadora que llevó a Jesús al borde mismo de la muerte. El exclamó: "Mi alma está triste hasta la muerte" (Mt. 26:38), mientras que su torturado rostro sudaba gotas de sangre que manchaban el suelo. La mente vacila y el lenguaje humano falla al intentar describir esta escena. Como Dios, El pudo haber llamado una multitud de ángeles en su ayuda, pero si lo hubiera hecho, El no habría sufrido solamente como hombre.

La sustancia de la agonía

No fue la perspectiva de los sufrimientos físicos lo que produjo la agonía en el Jardín. Eso fue nada en comparación con la ternura de Su Espíritu. Fue la angustia de un alma pura que no conoció pecado, al enfrentar la injusticia de ser "hecho pecado" (2 Cor. 5: 21), de ser tan completamente identificado con el pecado que no solamente alejó el compañerismo de Su Padre sino que llegó a ser el objeto del aborrecimiento del Padre. Esta no fue una pura imputación legal del pecado. EL FUE HECHO PECADO. El llegó a ser la misma esencia del pecado al morir como una ofrenda por el pecado. Sufrió la contaminación del pecado como sí en realidad El hubiera recorrido toda la gama de la transgresión humana. Fue condenado como culpable de todo el pecado acumulado por la humanidad, y sentenciado a pagar toda la cuenta y satisfacer completamente las demandas de la justicia contra el pecado de todo el mundo.

La tentación de Getsemaní era negarse a beber la "copa". La decisión que tenía que hacer era si retenía la comunión que tenía con el Padre desde que el mundo fuera o si aceptaba esta injusta, pero genuina identificación con el pecado. No fue una tentación ficticia. Esto fue lo que hizo que su alma estuviera "muy triste, hasta la muerte". Su indescriptible agonía se refleja en el sudor de sangre y en Su oración: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mt, 26: 39). Parece que aquí alcanzó la cúspide su agonía. Si hubo alguna duda del resultado ésta se disipó después de este: "Pero" – de esa palabra pendía el destino de todo el mundo. Con esa decisión pasó la crisis. El había aceptado la "copa". Después de Getsemaní, lo que siguió fue un anticlimax. El pretorio con sus azotes y la corona de espina, la tortura, la "Vía Dolorosa" que conducía al Gólgota, la crucifixión misma; fueron la calma que sigue a la tormenta, hasta el momento mismo del abandono. En ese preciso instante – mientras la jauría del infierno aullaba por Su sangre, y al ocultar el Padre Su rostro - el corazón que no podía soportar más fue quebrantado, e inclinando Su cabeza El murió.

Satanás aniquilado, por medio de muerte

En su esfuerzo por obligar a Jesús a rebelarse contra Su Padre celestial y transferir Su lealtad hacia sí, Satanás empujó a Jesús hasta la muerte misma, "y muerte de cruz". Cuando al fin Jesús inclinó Su cabeza en mortal agonía y entregó Su espíritu sin siquiera flaquear una sola vez en Su sumisión a Su Padre celestial, Satanás fue aniquilado. Ya que el gran propósito de Satanás en todo lo que hizo era producir un pequeño pensamiento de rebeldía contra el Padre, cuando murió sin ceder a esa presión, Jesús venció, aunque murió en la empresa.

Cuando los resultados del Calvario se avalúan adecuadamente, se manifiesta lo que son en sí: EL TRIUNFO DE LOS SIGLOS. Cuando Jesús murió sin fracasar ni en el más mínimo detalle, Su muerte trajo como cololario, no solamente la derrota de Satanás en su propósito de con seguir un derecho sobre El - sino que también canceló todas las pretensiones de Satanás sobre la tierra y toda la raza humana. Bajo la jurisprudencia universal, cuando un hombre comete un homicidio, se convierte en reo de la pena de muerte. Un asesino convicto enajena su propia vida. Se destruye a sí mismo. Cuando Satanás se aseguró de la muerte de Jesús, se convirtió por vez primera en su extensa historia en asesino. (1) El que tenía "el imperio de la muerte" había exterminado a millones con impunidad desde la caída de Adán porque tenía el derecho legal de hacerlo así. Como propietario de esclavos, Satanás tenía título legal sobre Adán y toda su posteridad. Podía hacer con ellos lo que se le antojara. Pero

el "que tenía el imperio de la muerte" y lo había ejercido sobre incontables millones con plena impunidad, ahora cometió el más colosal de los desatinos de toda su diabólica carrera. En su desesperado empeño por romper la unidad de Jesús con Su Padre, mató a un hombre inocente sobre quien no tenía ningún derecho legal. Al hacerlo así cometió asesinato y, ante la corte de justicia divina, acarreó sobre sí mismo la sentencia de muerte. Esto aclara y corrobora el significado de Heb. 2: 14: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo". Si esto tiene algún significado, su sentido es que Satanás está ahora destruido" (no aniquilado, sino destruido); que todas sus pretensiones legales sobre la tierra y el hombre están completamente canceladas. Una persona que está bajo sentencia decisiva de muerte no tiene derecho legal alguno. Por lo tanto, desde el Calvario, Satanás no tiene absolutamente ningún derecho o título sobre alguien o algo. Cualquiera sea la autoridad que él llevó consigo cuando fue expulsado del cielo fue transferida a las manos del nuevo Hombre junto con la pérdida herencia de Adán la cual fue restaurada por el TRIUNFO DEL CRUCIFICADO, ¡ALELUYA!

NOTAS

1. Esto no contradice Jn. 8:44. Leemos en 1 Jn. 3: 15 que "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida". En este sentido Satanás fue un asesino desde el principio, pero en un sentido legal él se convirtió en un asesino solamente cuando mató a Jesús,

CAPITULO 6

LA VICTORIA DINAMICA DE CRISTO

El descenso de Cristo al infierno

La victoria de Cristo no solamente fue legal, fue dinámica; es decir, fue ganada por medio de la aplicación de una fuerza irresistible. Debido a que El fue "hecho pecado" (2 Cor. 5: 21), impregnado con el pecado, y llegó a ser la esencia misma del pecado, sobre la cruz El fue deportado de la presencia de Dios como cosa abominable. El y el pecado fueron hechos sinónimos. Con el fin de llegar a ser un sustituto válido El fue compelido a satisfacer las demandas de la justicia por sí mismo, completamente solo, contra la suma de pecado de todo el mundo, como si El mismo fuera culpable de la totalidad de ese pecado. Su alma fue hecha una ofrenda por el pecado, el pecado de todas las generaciones de la humanidad (Is. 53: 10). La justicia eterna no podía sobrevivir si solamente ignoraba los pecados de la raza. Eso la habría convertido en una farsa. La justicia demandaba que la pena total por cada pecado de toda la raza humana fuera pagada por alguien. Esto significaba que no era suficiente que Cristo ofreciera solamente Su vida física sobre la cruz.' Su espíritu humano sin mancha, tenía que "descender al infierno" (Ef. 4: 9 y Hch.2: 7). El fue auténtico hombre con cuerpo, alma y espíritu. Su espíritu no solamente descendió al infierno, sino a lo más bajo del infierno. La máxima pena debía ser pagada. El debía "gustar la muerte por todos" (Heb. 2:9).

No podía haber sustitución adecuada a menos que Cristo pagara realmente, una vez para siempre, las eternas consecuencias de la totalidad del pecado del mundo. Eso significa que El sufrió todo lo que la totalidad de la humanidad podía sufrir. T.H. Nelson dijo: "Si Cristo hubiera descendido al infierno" en espíritu, no tendríamos base legal para tener la seguridad de escapar de esa horrible prisión". El Padre lo entregó a Él, no solamente a la agonía y

muerte del Calvario, sino también a las torturas satánicas de su espíritu sin mancha como parte de los justos merecimientos del pecado de toda la raza. Por el hecho mismo de que fue "la esencia misma del pecado" Cristo estuvo a merced de Satanás en el lugar de tormentos donde son aprisionados todos los pecadores que al fin de cuentas mueren impenitentes al partir de esta vida (Lc. 16: 19-31), y que parece ser el cuartel general desde el cual opera Satanás (Ap. 9: 1, 2, 11). Mientras Cristo se identificó con el pecado, Satanás y las huestes del infierno se enseñorearon de El cómo sobre cualquier pecador perdido. Durante ese aparentemente interminable período en el profundo abismo de la muerte, Satanás hizo con El a su antojo, y todo el infierno estaba "de carnaval". Esto es parte de lo que Jesús padeció por nosotros

La agonía de la justicia divina

Las agonías que Cristo soportó en esa oscura prisión son descritas, según se cree, en el Salmo 88: "El le puso en el hoyo profundo, el hoyo del averno, en el lugar lúgubre, en densas tinieblas Yo estoy hastiado de males, cargado de pecados Tú me has traído hasta el Seol, el reino de la muerte. Yo he llegado a ser un hombre sin Dios. Tu ira se descarga pesadamente sobre mí. Tu ira aplasta, tú has hecho pesar tu furia sobre mí. Tú has dejado que tus ondas me golpeen. Ya te he llamado, mi Dios, día y noche; y tú no me has escuchado. He llevado tus terrores de tal modo que estoy perturbado - sin ayuda. Los arranques de tu enojo las corrientes de tu enojo me han cortado de todo" (Cross Reference Bible, Versículos 6, 3, 5, 7, 9, 15, 16). Ninguna mente finita puede comprender la profundidad de la angustia que El soportó durante ese lapso que pareció eterno en el profundo abismo. Probablemente la mejor descripción se encuentra en las palabras del profeta: "Derramó su vida hasta la muerte" (Is. 53: 12). El sufrió en nuestro lugar, hasta que, según la mente de Dios, se cumplieron las demandas de la justicia eterna en su totalidad, como se afirma en Isa. 53:11: "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho".

La angustia del Padre.

Nos maravillamos de la espontaneidad con que Jesús bebió la terrible copa de dolor – pero estamos en peligro de olvidar que "De tal manera amó Dios al mundo que dio a Su hijo unigénito". Jesús no fue el único sufriente de la Deidad. Es imposible imaginar lo que el Padre sufrió cuando El tuvo que abandonar al Hijo de Su amor con el fin de proveer una expiación plena para nosotros. Esta fue la esencia del castigo de Jesús y del dolor del Padre. Pero la angustia del Padre no alcanzó su terrible climax justamente en el abandono.

Algo del costo para el Padre se revela en Ro.8: 32: "El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" El eterno juicio contra el pecado no podía satisfacerse simplemente al entregar a Su Hijo a las insufribles torturas de Satanás. La justicia requería que toda la furia del enojo de Dios mismo contra la totalidad del pecado de la raza humana fuera derramado sobre El hasta lo sumo sin restricción ni reserva - vea otra vez el pasaje del Salmo 88 ya mencionado.

Imaginémonos lo que debe haberle costado al Padre el descargar todo el impacto de Su ira contra el acumulado pecado de toda la humanidad sobre la persona inocente de Su amado Hijo. No había manera que el Padre rehuyera esto. Este hecho fue señalado por Isaías siglos antes: "Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días y la voluntad de

Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y llevará las iniquidades de ellos" (Is.53: 10, 11). Este fue el costo inconmensurable para el Padre con el fin de obtener una simiente verdaderamente genérica, una familia muy propia suya, no solamente creada, como fueron los ángeles, sino también miembros engendrados de Su propia familia. Y habiéndose Jesús ofrecido a Sí mismo "Mediante el Espíritu eterno" (Heb. 9: 14), todos los miembros de la Deidad compartieron igualmente el costo de este asombroso acto de redención.

El conflicto y triunfo de Cristo en las regiones infernales

Cuando las demandas de la justicia eterna fueron plenamente saldadas, Cristo fue "justificado en el Espíritu" (1 Ti. 3:16). El fue entonces "vivificado en espíritu" (1 P. 3:18). Su espíritu no fue aniquilado. Sólo murió espiritualmente como cualquier otro espíritu humano pecador. Fue completamente cortado y separado de Dios. De este modo, con el fin de ser vivificado para Dios, y restaurado al compañerismo con Su Padre, El tuvo que ser renacido - debido a que El había llegado a ser la esencia misma del pecado. Debido a que el pecado le había apartado completamente de Su Padre, la única manera en que podía ser restaurado a la comunión con el Padre era a través de un nuevo nacimiento a nueva vida. Este es el significado de Apocalipsis 1: 5; "y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos". Debido a que El fue identificado con el pecado, El estaba en las garras de Satanás y las huestes infernales, como cualquier otro pecador perdido. Pero cuando El fue justificado y vivificado, juzgado y declarado justo en la Corte Suprema del universo, los papeles se invirtieron. La batalla en esa caverna de desesperación es descrita por Pedro en Hechos 2: 24: "Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella". Esto implica un tremendo esfuerzo por parte del infierno. Cuando, como auténtico hombre, hubo desarmado y destronado totalmente al archi-enemigo de Dios y del hombre, Cristo salió triunfante de aquella antiquísima prisión de los muertos. Pablo dice que El "despojó a los principados y potestades" y "Los exhibió públicamente triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 2: 15).

Según el diccionario Aristas esta palabra "despojar" significa "desposeer a alguien de lo que tiene con violencia", "privar a uno de lo que goza o tiene". Esto es lo que Jesús hizo a Satanás después que El fue justificado y vivificado en espíritu. La monumental lucha que tuvo lugar en ese oscuro dominio está implícita en las palabras: "era imposible que fuese retenido por ella". La muerte hizo lo supremo para encadenarlo, para mantenerlo permanentemente en sus garras. Todos los recursos del averno fueron reunidos para impedir Su resurrección, pero todo fue en vano. Era imposible que la muerte "retuviera su botín" En las palabras del Salmista, "El quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro" (Sal. 107: 16). El emergió triunfante de esa lucha y con las llaves de la muerte y del Hades. "Yo soy el que vivo y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Ap. 1: 18).

Miguel Ángel nos ha dado su concepción de este evento en una de sus célebres pinturas. El muestra un portal de esa antigua prisión desquiciada, al mandato de Jesús, con un demonio aplastado bajo el derribado portal. Ciertamente: "La muerte no podía retenerlo". Un elocuente escritor ha descrito la escena de la resurrección y la consiguiente exaltación de Cristo de esta manera: "Provocando un poderoso terremoto, El ascendió otra vez hasta la sólida tierra, la luz del día, y hasta el mundo de los humanos. Siguiendo en su curso ascendente de nuevo a través de las desgarradas nubes y los ejércitos de aclamantes ángeles

y bajo las alzadas cabezas de las puertas eternas, hasta tomar su sitio a la diestra de la majestad en las alturas. En los dominios del espacio, en los reinos del universo, en las regiones de luz o tinieblas, en las épocas de la eternidad, no existe rival alguno para nuestro Señor Jesús y no existe poder que no le deba tributo a Él. En el abismo más profundo El no tiene ningún contrincante sin vencer. En los lugares celestiales, parece haber tronos más altos y más bajos y nombres más o menos eminentes, pero El se destaca por sobre todos ellos. El Cristo que murió en la cruz, que resucitó de la tumba como hombre, se encuentra exaltado como ser humano para compartir la gloria y el dominio del Padre, es henchido de la plenitud misma de Dios, y hecho sin limitación ni excepción cabeza sobre todas las cosas". Ciertamente, ahora mismo un auténtico ser humano está sentado en el trono del universo, ejerciendo toda la autoridad de la Deidad.

La exaltación de Cristo y la entronización de la Iglesia

Cuando se sentó en su lugar en los cielos, Cristo demostró en forma determinante que la aniquilación de Satanás fue completa, que estaba totalmente arruinado. El infierno fue arrojado a la bancarrota total. Satanás no solamente fue despojado de su autoridad y dominio legal, sino que además por una fuerza infinitamente superior fue despojado de sus armas. Pero esto no es todo. Cuando Jesús salió con ímpetu de esa tenebrosa prisión y "ascendió por encima de todo", todos los creyentes fueron resucitados y hechos sentar junto con El. "Pero Dios... nos dio vida juntamente con Cristo... y juntamente con El nos resucitó y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (EL 2:4-6).

Identificados con Cristo en su muerte y resurrección

En la mente de Dios cada creyente comparte completa identidad con Cristo desde la cruz hasta el trono. Según la Palabra, fuimos crucificados con El, resucitados con El, exaltados con El, entronizados con El (Ro. 6 y Ef. 2). ¿Cómo se entiende ésto? Considera lo que se dice a continuación: La totalidad del pecado acumulado del mundo no podía ser cargado sobre El, independientemente del pecador mismo. No existe el pecado abstracto, o sea pecado separado del pecador. No solamente fue puesto sobre El el pecado del pecador, sino también la persona del pecador mismo. Por lo tanto, cuando El fue a la cruz El llevó consigo a toda la raza humana. "Pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron" (2 Cor. 5: 14). "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí" (Gá. 2:20). "Palabra fiel es esta: Si somos muertos con El, también viviremos con El" (2 Ti. 2:11). Toda la humanidad fue identificada con El en la muerte, pero solamente los que creen se identifican con El en su resurrección y exaltación.

Identificado con Cristo en su exaltación y entronización

No nos sorprende que El sea exaltado y entronizado en los cielos. Lo que es difícil de comprender para nosotros es que nosotros hayamos sido exaltados con El. Sin embargo, "si el que se une al Señor, un espíritu es con él" (1 Cor. 6: 17), no puede ser de otra manera. No debe sorprendernos que "todas las cosas hayan sido puestas debajo de sus pies". Lo que no hemos comprendido es que como parte de Él, su cuerpo, todas las cosas están también legalmente bajo nuestros pies. De lo que no nos damos cuenta es que El es "cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (Ef. 1: 22). Esto significa que Su calidad de cabeza sobre todas las cosas es asumida y mantenida para beneficio de la iglesia y está dirigida hacia Su propósito para ella. Hemos menospreciado la suprema importancia de la iglesia en la economía de Dios. Ella es el centro y razón de todas sus actividades desde toda la eternidad. El no hace nada para su propio beneficio solamente. Ella está incluida como partícipe

plenaria en todos Sus planes. La iglesia es Su Cuerpo, la plenitud de aquél que todo lo llena en todo. El no está integrado o completo sin la iglesia que es Su Cuerpo. Esto es cierto solamente debido a la autolimitación voluntaria de Dios. En un sentido absoluto, Dios es plenamente autosuficiente, El no necesita nada y no necesita de nadie para que le sirva. Sin embargo, El ha querido voluntariamente limitarse a sí mismo con el fin de que la Iglesia pueda llegar a ser Su igual, legalmente hablando. Es cierto que el Cuerpo no puede funcionar sin la Cabeza. Del mismo modo es tan cierto que la Cabeza, por Su propia decisión, no puede funcionar sin el Cuerpo. Ambos son igualmente importantes para la realización de Su plan.

Identificados con Cristo en Su victoria sobre Satanás

La misma verdad es enseñada en la figura de la vid y los pámpanos. Aunque es cierto que "el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid" (Jn. 15:4), también es cierto que la vid no da fruto sin los pámpanos sobre los cuales aparece el fruto. Estas son ilustraciones del hecho voluntario de Dios de limitarse a Sí mismo de modo que El no solamente necesita la Iglesia, sino, además, debido a la naturaleza de la economía divina, El no puede cumplir Su designado propósito sin ella. Debido a la libre autolimitación de Dios, el Cuerpo es tan importante como la Cabeza para el funcionamiento, así como el pámpano es tan importante como la vid para la producción del fruto. Su voluntaria autolimitación tiene el propósito de dejar lugar a los miembros de Su "Desposada" en la verificación del pleno potencial como hijos genéricos de Dios. Su meta en Su autolimitación es iniciar un proceso por el cual los miembros de la "Desposada", como judicialmente idénticos, pueden eternamente aproximarse al carácter del hijo, implementado así Su plan de "llevar muchos hijos a la gloria", a su más alto potencial como hermanos de sangre del Eterno Hijo. El nos ha introducido en Su familia como "Suyos", esto es, como miembros generados de su familia como miembros señalados de otros órdenes de criaturas que son solamente creados, no generados.

Por medio del nuevo nacimiento somos "parientes más cercanos". Somos orgánicamente una parte de Cristo. Como una parte de Él, cuando El venció las fuerzas de las tinieblas y las dejó desarmadas y paralizadas antes de resucitar de los muertos, los creyentes fuimos participantes en esa victoria. Cuando él arrebató las llaves de la muerte y del Hades de manos de Satanás y salió de ese abismo profundo, fuimos participantes de ese triunfo. Cuando El ascendió a las alturas y se sentó en los lugares celestiales, nosotros fuimos exaltados con El debido a que Satanás y todas las huestes del infierno están bajo Sus pies, también lo están bajo los nuestros. Cuando derrotó a Satanás, su victoria fue nuestra, El no venció a Satanás para Sí mismo. Toda la obra substitutiva de Cristo fue por su esposa elegida, la Iglesia. El se hizo carne y sangre a fin de poder entrar en la lucha y como un ser humano no caído vencer a Satanás para beneficio de ella, no para beneficio de sí. Por lo tanto, somos amos de Satanás. El no puede enseñorearse de nosotros nunca más. Su dominio sobre nosotros terminó en el Calvario. En lugar de tener él el poder sobre nosotros, nosotros hemos recibido autoridad sobre él. Este es el significado de nuestra entronización con Cristo.

Guerra satánica de guerrillas

Una de las grandes dificultades, después que sabemos quiénes somos, es que bajo la presión satánica lo olvidamos muy luego. Porque aunque Satanás sabe lo que Cristo le hizo a él en el Calvario y por medio de la Resurrección, y se da cuenta que como parte de Cristo el

creyente es su amo, él todavía lleva a cabo una guerra contra la iglesia por medio del uso de subterfugios, engaños, y fanfarronadas. Aunque la guerra de guerrillas es ilegal, sin embargo, todavía es guerra y debe ser encarada y superada. Dios podría echar fuera a Satanás totalmente, pero El ha escogido usarlo para dar a la Iglesia una preparación "en la acción", para aprender a vencer. De otro modo, no habría más guerra de ninguna clase.

Estamos en aprendizaje para ocupar nuestro lugar en el trono después de las Bodas del Cordero. La corona pertenece al vencedor - y sin un adversario no podría haber experiencia práctica para aprender a vencer. De modo que, cuando Dios permite que Satanás lance su negro manto sobre nuestros espíritus, estamos en peligro de olvidar quienes somos. Somos como el hombre del cual nos habla Santiago, que mira su rostro en un espejo, se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era (Sta. 1:23,24). Debido a que olvidamos tan fácilmente que hemos dejado de estar bajo la autoridad de Satanás, permitimos que él nos amenace y nos oprima. Nos olvidamos que verdaderamente somos una parte de Cristo y que Satanás está sujeto a nosotros. Inconscientemente nos deslizamos a nuestra pasada vida de temor y derrota, viéndonos a nosotros mismos como éramos y no como somos.

Debemos constantemente recordarnos a nosotros mismos a aseverar que estamos en Cristo - y debido a que Satanás no puede tocar a Cristo, él no puede tocarnos a nosotros. (2) "Sabemos que todo aquél que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquél que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca" (1 Jn. 5: 18). Satanás desea que el creyente olvide que ha resucitado y ha sido exaltado con Cristo, que él ahora, en su realidad personal, es decir, en su espíritu, está unido con Cristo en el trono con todos los enemigos bajo Sus pies. Si el creyente está atado por los demonios del temor, la enfermedad, o cualquier tipo de ataduras, se debe solamente a ignorancia de lo que Cristo ha hecho por él, o por olvido de lo que es él.

Afirmación de identidad

Necesitamos recordarnos constantemente de nuestra identidad afirmando: "Porque soy parte de Cristo, aceptado en el Amado, yo poseo el mismo lugar que él tiene en el seno del Padre. Porque soy parte de Cristo, el Padre me ama tanto como El ama a Cristo (Jn. 17:23, 26). Por cuanto soy parte de Cristo, yo tengo Su sabiduría - porque El me es hecho a mí sabiduría (1 Cor. 1:30). De igual manera yo tengo Su justicia. Mi justicia es tan buena como la Suya ante los ojos del Padre porque es Su justicia. Porque yo soy orgánicamente una parte de Él, debido a que Cabeza y Cuerpo son una unidad, todo lo que Cristo es y tiene me es imputado a mí."

Es el propósito del Padre hacer que los hijos sean tan iguales al Hijo como sea posible que lo finito pueda ser como lo infinito. Esta igualdad ha de ser primeramente en carácter y en seguida en privilegio y poder. No ha de ser solamente legal y teórica, sino esencialmente real. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: (¡Abba, Padre!... y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos con él, para que juntamente con él seamos glorificados" (Ro. 8: 14, 17).

El ilimitado potencial de la Iglesia

Todo esto nos garantiza que la intención de Dios es que la Iglesia militante camine en la misma vida, poder, y libertad divina que Jesús caminó. "Como me envió el Padre, así

también yo os envié". Este "así también" sugiere que somos enviados bajo las mismas circunstancias, con la misma autoridad, y con los mismos recursos que el Padre envió a su Hijo. Dios no establece límites arbitrarios al uso que la Iglesia pueda hacer de los recursos divinos. El ha hecho asequible todo lo que El es a una Iglesia creyente. "Porque de su plenitud tomamos todos" (Jn. 1: 16). "Y de conocer el amor de Dios, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Ef 3:19). Toda limitación es de parte del creyente. Un santo experimentó el pleno potencial del caminar con Dios, hasta el punto de ser trasladado por Dios. Es concebible que otros pueden hacer lo que un hombre hizo por la fe. Dios nos ha dado las llaves del reino de los cielos, pero El no nos obliga a usarlas, El espera. El resto depende de nosotros, Su Iglesia. En Su triunfo sobre Satanás, El nos ha dado las armas necesarias. Cuán bien las usemos es nuestra responsabilidad y puede muy bien determinar nuestro rango en la Desposada.

NOTAS:

1, Cuando Jesús exclamó "Consumado es", puso fin al pacto Mosaico con sus leyes y ordenanzas las cuales El cumplió totalmente: "Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados Y las potestades (en su descenso al infierno), los exhibió públicamente, triunfando sobre ellas en la cruz" (Col. 2:14,15). El pecado es básicamente una cosa espiritual, algo del espíritu, y por lo tanto debe ser enfrentado en el dominio espiritual. Si Jesús pagó la pena total del pecado en la cruz solamente, esto es, por Su muerte física solamente, entonces el pecado es un hecho físico. Si el pecado es totalmente un hecho físico, entonces cada hombre podría pagar su propio pecado por medio de su propia muerte. Debido a que el pecado es básico o primariamente algo que pertenece al dominio espiritual y del espíritu, por lo tanto, la obra de Jesús no se consumó cuando El entregó su vida física en la cruz. No fue consumada hasta que descendió al infierno, pagó de una vez para siempre todas las consecuencias eternas de todo el pecado acumulado del mundo, despojó totalmente a Satanás y todas las huestes de maldad, resucitó triunfante de los muertos, y llevó su sangre hasta dentro del Lugar Santísimo en los cielos y roció la misma sobre el Propiciatorio allí, ¡Aleluya!

2. Job 1: 1-12 revela que excepto que Dios le permita, Satanás no puede tocarnos. El está enteramente bajo el control de Dios. Solamente cuando el amor divino lo permite, puede Satanás tener acceso al hijo de Dios. Y el resultado final, para el creyente probado, es siempre "dos veces más" bendición que al comienzo (Job 42: 10).

CAPITULO 7

EL MISTERIO DE LA ORACION NO CONTESTADA

Y esta es la confianza que tenemos en él que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho (1 Jn. 5:14, 15).

Este pasaje de las Escrituras declara que para DIOS el Padre escuchar una oración es equivalente a dar Su contestación. Este es un silogismo divinamente inspirado. Cuando

pedimos en la voluntad de Dios es lógico que, debido á que la petición ha venido de Dios, en última instancia, El está aún más interesado en que recibamos la respuesta, que nosotros mismos hemos hecho. El silogismo puede enunciarse así: Dios ha prometido escuchar y contestar todas las oraciones si son de acuerdo a su voluntad. Mi oración está de acuerdo a Su voluntad; por lo tanto El ha contestado mi oración.

¿Por qué?

A la luz de esta y muchas otras promesas evidentes de respuesta a la oración, surge la pregunta siguiente: "¿Por qué habría de haber oraciones aparentemente no contestadas?" Si Satanás ha sido legalmente derrotado, destronado, desarmado, privado de sus armas y "destruido"; y si la Iglesia ha sido verdaderamente exaltada y entronizada con Cristo, con todos sus enemigos bajo sus pies si a ella le ha sido dada autoridad sobre "toda fuerza del enemigo" y ha sido comisionada por Dios para hacer cumplir Su voluntad sobre la tierra ¿por qué no muestra ella más eficiente la autenticidad de su triunfo en Cristo? Se ha señalado que la Iglesia, por medio de sus oraciones y fe, por muy débiles que sean, es el factor determinante en los asuntos humanos; y que ella posee el equilibrio de poder, no solamente en el orden social, sino también en la salvación de las almas individuales. Sin embargo, es evidente que ella no está viviendo a la altura de su potencial espiritual según se establece en la Palabra. ¿Cuál es la razón? ¿Dónde está el fallo?

Dios "impedido" por los motivos egoístas

Debe quedar claro de una vez para siempre que cualquiera razón para que la oración no sea contestada, está siempre del lado humano. Si no todos, por lo menos la mayoría de los escritores bíblicos asumen que todas las oraciones que son de acuerdo a la voluntad de Dios son contestadas. Ni Jesús ni Juan reconocen que exista una cosa como oración no contestada. "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Mt. 7: 7, 8). "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, yo lo haré... Si algo pidieres en mi nombre, yo lo haré" (Jn. 14: 13,14). También 1 Jn. 5: 14, 15 al comienzo de este capítulo.

A pesar de estas promesas inequívocas, tenemos algunas referencias en la Palabra a oraciones no contestadas. (Yo llamo a estas inequívocas, ya que no existen en relación con ellas, condiciones irrazonables). Aunque reconoce el hecho de que hay oraciones no contestadas, Santiago señala claramente que la razón está en el lado humano. "Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" - (Stg. 4:3).

Denegación de la petición de Pablo

Pablo informa de un caso de oración no contestada en su propia vida, pero también explica que la razón estaba del lado humano "Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera" (2 Cor. 12:7). Pablo nos informa además que tres veces rogó al Señor que lo quitara de él sin conseguirlo. El Señor rehusó hacerlo, y con razón.

Aunque es el único caso de esta clase en el Nuevo Testamento, puede ilustrar un principio que opera casi universalmente. La exaltación del ego es probablemente el más peligroso y mortífero de los pecados. Fue el que causó la caída de Lucifer, con todas sus tragedias

acompañantes. Hizo de la tierra original un caos, cubierta por infernal tiniebla. Trastornó el equilibrio de todo un planeta. Que algún ser creado se constituya a sí mismo, o cualquiera otra cosa que no sea Dios, como el centro de su mundo es catastrófico y autodestructivo. Satanás que fue una vez Lucifer, es una ilustración de esto. Antes de su caída, él era el más alto de los seres creados pre-Adánicos. Según Isaías 14 y Ezequiel 28 él era el guardia del trono de Dios, "el querubín, grande protector", "lleno de sabiduría, y acabado en hermosura" Estando próximo a Dios mismo, dice Ezequiel, el corazón de Lucifer fue enaltecido (lleno de orgullo) debido a su belleza y su sabiduría, se corrompió a causa de su brillantez (esplendor y destello). El versículo 18 dice: "Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra". Su codicia y ambición, sus ansias de poder, fueron de tal manera encendidas por los supremos dones que Dios había derramado sobre él, que su personalidad se desintegró. Los fuegos interiores que se encendieron por medio de su presunción y autoadoración, "le quemaron hasta hacerle ceniza". Esta es la pauta general de la "autodestrucción". Pablo reconoció este peligro cuando advirtió a Timoteo que un obispo no debe ser neófito o uno recién convertido "no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo". (1 Tim. 3:6). Satanás trata de producir el "síndrome de Lucifer" en cada creyente porque él sabe que acarreará sobre él lo que Pablo llama "la condenación del diablo" (1 Ti. 3: 6). La vanagloria es siempre del diablo y es, una de sus herramientas más devastadoras. Pablo reconoció esto al señalar el peligro de llegar el mismo a ser engreído debido a la "grandeza de las revelaciones" que le fueron dadas (2 Cor. 12: 7). Ciertamente nadie en esta dispensación, fue jamás llevado ante la junta de la Trinidad como Pablo. Para impedir que fuese "exaltado sobremanera" y así cayese en la condenación del diablo, le fue dado un "aguijón" y su petición de que fuera quitado fue rehusada como medida de seguridad.

Dios impedido por el orgullo espiritual

Aunque la situación de Pablo era totalmente extraordinaria, el principio que la regía puede ser más general. Muy pocos pueden recibir honores, ya sea de parte del mundo o de Dios, sin llegar a ser engreídos. ¿Cuál es el siervo del Señor que no conoce la sutil tentación del orgullo espiritual que viene después de un éxito, aunque sea muy insignificante? Cuán a menudo uno relata una respuesta a la oración de tal modo que se adjudica el crédito a sí mismo – y luego termina diciendo piadosamente: "Para Dios sea la gloria". El ego se siente tan hinchado por la caída que es fácil presa de Satanás y sus demonios. Ha dicho C. S. Lovett, que ellos acechan constantemente "a flor de piel" y se aprovechan de la más leve provocación para inflar la mente caída. ¡Quién sabe cuánto haría Dios por sus siervos si El se arriesgara a otorgarles todo! Si uno no se jacta abiertamente después de un fluido mensaje con unción, una respuesta específica a la oración, un milagro de fe o alguna otra manifestación de dones espirituales, o aun mercedes, siente la tentación de jactarse secretamente al reconocer lo que Dios ha hecho. A menos que haya gracia especial en tales ocasiones, uno cae fácilmente en la trampa de Satanás. Debido a que la mayoría de los hombres son tan vulnerables a cualquier estímulo hacia el orgullo, Dios, aunque se goza en hacerlo, no se atreve a honrar a muchos ante el mundo mediante especiales despliegues de Su poder milagroso en respuesta a la oración.

Esto no significa que Dios haya repudiado Su promesa, cuando tales peticiones parecen ser rechazadas, pero la debilidad y flaqueza humana le frustran e impiden la respuesta que está lista y esperando para llegar. Si Dios se sintió compelido a detener la respuesta a las

oraciones de Pablo con el fin de evitar que él "se exaltase desmedidamente", ¿no explica esto por qué Dios no puede contestar más oraciones a Sus hijos? Las arenas del tiempo están sembradas con los restos de las vidas quebrantadas de muchos que una vez fueron usados poderosamente por Dios, pero que sufrieron naufragio sobre las rocas del orgullo espiritual. Esto explica por qué Watchman Nee dice que la obra más admirable de Dios es el reducirnos, es decir humillar nuestro ego. Porque mientras no haya producido en Sus siervos una obra de verdadera humillación y quebrantamiento, Dios no puede contestar algunas de sus oraciones sin correr el gran riesgo de producir el orgullo que aparece antes de la caída. Si Dios pudiera contar con que el solicitante seguirá siendo humilde ¿quién sabe cuántas más respuestas a la oración podría dar con prontitud!

Este principio puede ser también la explicación del por qué algunas veces no se reciben las respuestas a la oración por sanidad. Si la respuesta por sanidad en el caso de Pablo constituía un peligro para él, con mayor razón sería así para muchos otros. Aunque nadie desde el tiempo de Pablo ha tenido tanta razón para exaltarse a causa de las revelaciones, muy pocos tienen la habilidad de seguir siendo humildes. ¿Será posible que una razón del por qué algunos no son sanados sea que Dios ve que ellos también pueden exaltarse con orgullo espiritual y "caer en la condenación del diablo"? Si Dios consideró que para mantener la humildad en Pablo era necesario rehusar la respuesta a la oración en que pedía sanidad, ¿no explicaría esto el fracaso de algunas otras oraciones que piden sanidad?

Dios impedido por falta de oración

En capítulos anteriores se ha aseverado que la autoridad que Cristo ha delegado en Su iglesia sobre Satanás y su jerarquía opera plenamente dentro del marco y sistema de la oración de fe que Dios ha ordenado. Por decisión misma de Dios, toda esta vasta autoridad delegada es completamente inoperante sin las oraciones de una Iglesia creyente. Si la Iglesia no ora Dios no actuará, ya que esto anularía Su plan de prepararla para el papel de gobernante por medio de entrenamiento, "por la práctica", para hacer cumplir la victoria de Cristo en el Calvario. Si no fuera por Su determinación de llevarla a su plena estatura como Su cogerente, Dios no habría establecido el sistema de oración de ninguna manera. No hay ningún poder intrínseco en la oración en sí. Al contrario, la oración es un reconocimiento de necesidad, de impotencia. Si Él lo hubiera preferido, podría actuar arbitrariamente sin consideración de la oración o la falta de ella. Todo poder se origina en Dios y pertenece solamente a Él. Ordenó la oración primeramente, no como un medio de conseguir cosas para uno mismo, sino como parte de un programa de aprendizaje para la oración de la Iglesia para sus deberes reales que asumirá después de la Cena de las Bodas del Cordero. Si ella no comprende esto y no entra en sincera cooperación con el plan de oración de Dios, el poder necesario para vencer a Satanás y para atarlo en la tierra no será liberado. Dios tiene poder para vencer a Satanás sin la cooperación de Su Iglesia operando a través de la oración y la fe, pero si Él lo hiciese sin ella, esto la alejaría de la práctica ejecutiva y le restaría la fortaleza que ella obtendría para vencer. Esta es la razón primordial que Dios tiene para la iniciación del sistema de oración y que le obliga, sin lugar a dudas, a contestar. Por lo tanto, no existe autoridad separada de la oración persistente de fe.

Grandes organizadores - débiles intercesores

En la medida que la Iglesia fracasa en su comprensión de esto y no se entrega a sí misma a la oración y la intercesión, en esa medida amarra las manos de Dios y pierde su derecho a la oración contestada. Esto nos revela la razón más poderosa de la escasez de oraciones

contestadas: la falta de oración misma, "No tenéis porque no pedís". Antes se señaló que el orden social ha sido preservado de la decadencia total aun cuando tan pocos oran tan poco. La falta de oración de la Iglesia no necesita demostración. Cada persona es reo ante el tribunal de su propia conciencia. Los días de David Brainerd, de Praying Hyde, Nashes, y E. M. Bounds parecen a veces cosas del pasado. La iglesia accidental ha perdido la fibra de las iglesias misioneras de Asia, Africa, Sud América, Indonesia, y de la iglesia subterránea de detrás de la Cortina de Hierro. Sí, somos grandes organizadores, pero pobres intercesores. La negligencia en la oración es una razón de las pocas respuestas que recibimos.

El molino eclesiástico

La iglesia local promedio proporciona un programa educacional bien fundado por medio de la Escuela Dominical y por ayudas subsidiarias, como la Escuela Bíblica de Vacaciones. Puede proporcionar buenos programas para la juventud, incluyendo actividades sociales y recreativas de campamentos bíblicos. Puede auspiciar clases de evangelismo personal y preparación de profesores. Muchos tienen un grupo financiero y administrativo bien estructurado y altamente productivo. Todos estos pueden estar funcionando eficazmente y aceleradamente. Esto no significa desestimar ninguno de estos programas de por sí. Ellos pueden ser buenos. Pero si son substitutos de un efectivo programa de oración, son inservibles en lo que se refieren a estropear el reino de Satanás. Una iglesia sin un programa de oración inteligente y bien organizado está simplemente operando un tráfico religioso. Es de temer que esta sea una descripción adecuada a la mayoría de los programas eclesiásticos de hoy en día. Si pudiésemos ver las cosas como Dios las ve, contemplaríamos un gran bosque de gigantescos molinos eclesiásticos y nada más, operando intensamente en todas partes del mundo. Tal actividad puede ser muy estimulante. Puede emplear enormes cantidades de recursos humanos, requerir cantidades ilimitadas de tiempo, y demandar un gigantesco presupuesto financiero. Puede dar la impresión de logro y prosperidad. Puede adular el ego. Pero cualquier programa eclesiástico, por muy impresionante que sea, si no está respaldado por un adecuado programa de oración, no es más que un molino eclesiástico. Está haciendo muy poco o nada de daño al reino de Satanás.

En la oración es donde está la acción

Si nuestra teología de la oración es bíblica, entonces EN LA ORACION ESTA LA ACCION. Juan Wesley estaba en lo cierto cuando dijo: "Dios no hace nada sino como respuesta a la oración". También S. D. Gordon cuando dijo: "Dios regula el mundo por medio de la oración. Las oraciones de los santos de Dios son el capital nominal en acciones del cielo por medio del cual Dios realiza Su gran obra sobre la tierra". Solamente cuando llegué a comprender más plenamente los profundos aspectos de la teología de la oración me convencí de su verdad. Ya que ellos son ciertos, entonces ciertamente en la oración es donde está la acción.

Israel y Amalec

Una ilustración de este hecho es el conflicto entre Israel y Amalee, Dios había sacado a Israel de Egipto y le estaba llevando hacia la tierra prometida con el propósito de perfeccionarla para ser la nación mesiánica. Satanás, el gran enemigo de Dios y de su programa mesiánico, trató en esta oportunidad de impedir el continuo avance de Israel, y trató de usar a los amalecitas como instrumentos de oposición. Al comenzar a librarse la batalla, Moisés dijo a Josué: "Escoge varones, y sal a pelear contra Amalee; mañana yo

estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano". E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalee. "Y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; más cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec" (Ex. 17:9,11).

Ustedes saben el resto de la historia. Cuando Moisés se cansó y tuvo que colocar sus manos en alto mientras se sentaba en una piedra, Aarón y Hur de pie a ambos lados le sostuvieron las manos hasta que Amalee fue completamente derrotado y el plan de Dios para la nación mesiánica pudo continuar desarrollándose.

Una victoria en la cumbre

Para el observador superficial la acción estaba en el campo de batalla donde las tropas estaban luchando. Pero la mente con discernimiento espiritual sabe que la verdadera batalla estaba siendo librada, y la victoria ganada, sobre la cumbre del monte donde Moisés, Aarón y Hur estaban sosteniendo en alto la vara de Dios, símbolo de Su poder. Los amalecitas eran simples instrumentos de Satanás. Ellos eran controlados e inspirados por fuerzas satánicas. Cuando los tres intercesores sobre el monte se ocuparon unánimes en la oración de fe, las fuerzas demoníacas que impulsaban a los amalecitas fueron atadas y fueron paralizadas. Entonces prevaleció Israel. Pero cuando el cansancio obligaba a Moisés a descansar, los espíritus malignos eran liberados y de nuevo daban fortaleza a los enemigos de Israel. Por lo tanto, Aarón y Hur se unieron a Moisés y le fortalecieron ayudándole a sostener en alto sus manos en intercesión hasta que se puso el sol. Así, se nos dice, Josué deshizo a Amalee, Pero la verdadera acción estuvo en la cumbre del monte. Allí los espíritus fueron de tal manera atados que Josué e Israel pudieron prevalecer. "El golpe de gracia" fue dado en las alturas de la intercesión. Josué e Israel simplemente "reunieron los despojos". Por lo tanto en la oración es donde está la acción.

Siendo así, entonces la oración se convierte en el más alto privilegio de los redimidos porque coloca al intercesor tan ciertamente en la línea de batalla del conflicto espiritual como lo está el pastor, evangelista, misionero, o cualquier otro soldado de la cruz. Todavía más, las armas a su disposición son tan efectivas como aquellas que están al alcance del líder espiritual más potente. Como S. D. Gordon ha dicho: "La oración lo coloca a uno en contacto con todo el planeta. Yo puedo estar, tan ciertamente tocando corazones allá en la distante India o China por medio de la oración como si estuviera allá mismo". El dice más: "Una persona puede apartarse hoy, y cerrando su puerta, verdaderamente pasar media hora en la India con Dios. . . como si estuviera allá mismo en persona" (Quiet Talks On Prayer). En otras palabras, la oración no tiene limitaciones de espacio, ni geográficas. Por esto es que Alexander Maclaren ha dicho, al hablar del campo misionero, que la mucha oración de aquellos que se encuentran en los lugares de origen significa poder liberado en el campo misionero, y que la debilidad en casa significa debilidad en el campo allá lejos.

Oración - no personalidad

¿Se imagina alguien que las almas son liberadas de la esclavitud de Satanás por medio del talento humano, el poder hipnótico de la personalidad humana, el encanto el magnetismo humano, la elocuencia, la buena pronunciación, o la magia de las técnicas de ventas de mayor éxito? Todos estos dones Dios puede usar, pero por sí solos son totalmente impotentes para liberar aunque sea una sola alma del cautiverio del pecado. "La carne para nada aprovecha" (Jn.6:63).

Oración - no elocuencia

Desde el punto de vista del cielo, todas las victorias son ganadas, en primer lugar no en la centelleante luz de la publicidad, ni siquiera por medio del ostentoso sonido de las trompetas, si no en el lugar secreto de la oración. El único poder que vence a Satanás y libera las almas de su estrangulador asidero es el poder del Espíritu Santo, y el único poder para liberar la energía del Espíritu Santo es el poder de la oración de fe. Gracias a Dios por los dones, talentos y habilidad de predicación de hombres como Billy Graham. No digo esto en un esfuerzo para menospreciar estos recursos. Pero el poder que ha transformado miles de personas por medio del ministerio de Billy Graham no es el poder de dones superiores, talentos extraordinarios retórica brillante, o persuasión psicológica, sino el poder liberado por la oración y fe de los millones de sus colaboradores en oración. Desde el punto de vista del cielo, la oración e intercesión que rodea y respalda a Billy Graham es la verdadera razón de lo que está sucediendo. Debido al inmenso programa de lucha en oración a su favor, las legiones de Satanás que se oponen a sus esfuerzos son vencidos y atados en la misma manera que lo fueron cuando Moisés, Aarón y Hur intercedieron por Josué e Israel contra Amalee.

Oración - no arte

Debido a que esto es cierto, la eficacia del mensaje de quienes usan el púlpito y de quienes usan la radio y la televisión, no es el resultado, fundamentalmente, de su prestigio o sus técnicas de programa, ni siquiera del profundo contenido de su mensaje. Estos no deben ser menospreciados. La falta de ellos puede ser un impedimento. Pero, el poder que ata a Satanás y transforma a los hombres es liberado solamente por medio de la fervorosa oración de fe. Lo mismo puede decirse del mensaje de un libro. El arte y la destreza de un autor son importantes. Pero el mensaje está sellado a menos que el Espíritu Santo lo abra y lo haga revivir en las mentes de los lectores. Nuevamente es esto, la oración es el secreto de la eficacia porque **ES EN LA ORACION DONDE ESTA LA ACCION.**

Oración y recompensa

Mucha gente se aflige porque se les ha negado servir en el campo misionero u otra empresa predilecta. Por medio de la intercesión fiel, ellos pueden cumplir tanto y cosechar una recompensa tan plena como si hubiesen estado en el campo misionero en persona. Quienes se lamentan de haber sido defraudados por la vida debido a que no tienen dones brillantes o talentos espectaculares, o las personas que se han retirado por ancianidad o enfermedad, pueden, por medio de la intercesión fiel, participar en la recompensa celestial de igual manera que los que han sido altamente dotados, todo esto porque **EN LA ORACION ES DONDE ESTA LA ACCION.** "El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá" (Mt. 10: 41). Si la simple hospitalidad recibe igual compensación, entonces un ministerio de respaldo en oración ciertamente no podrá quedar sin recompensa.

Sin lugar a la autocompasión

Esto no deja lugar para la autocompasión o la envidia de las personas más dotadas, siempre que uno esté dispuesto a cumplir su parte como soldado en la oración. En el "libro" del cielo el santo desconocido en el lugar más remoto y escondido, completamente perdido de vista, y eclipsado en la batalla, es tan importante, y si él es fiel, recibirá tan grande recompensa como el líder más publicitado y dotado. ¡Aleluya! Todos los fieles luchadores en oración

están en el frente de batalla y están prestando una contribución tan grande como el líder más reconocido. También tendrán parte en la recompensa. "La suerte del mundo está en las manos de los santos desconocidos".

La intercesión de Daniel

Otra ilustración de esta verdad está registrada en Daniel capítulo diez. Nuevamente es la misión de la nación mesiánica la que está en la mira. La visión referente al futuro de la nación vino ante Daniel al final del período de tres semanas de ayuno. Durante todo ese tiempo Daniel estaba gimiendo por su pueblo; esto es, estaba ocupado en oración e intercesión con respecto al futuro de Israel. Cuando al fin apareció el ángel con el mensaje del cielo, él reveló a Daniel la notable razón de su larga demora. La oración de Daniel fue oída en el cielo el mismo día que él comenzó su intercesión e inmediatamente este mensajero celestial fue enviado con la respuesta. Pero él fue interceptado: "Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender... fueron oídas tus palabras... Más el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel uno de los príncipes principales, vino para ayudarme" (Dn. 10: 12, 13).

Lucha en el mundo espiritual

Aquí tenemos un relato histórico de un conflicto literal en las regiones invisibles. Es sin lugar a dudas el modelo de muchos conflictos similares que constantemente bulle en el mundo espiritual. Es la historia de una acción en dos niveles. En la ribera del río se encuentra un hombre ayunando y orando. El lucha, intercede, insiste, persiste, importuna, se esfuerza, y agoniza. Continúa gimiendo día tras día. El ha leído la profecía de Jeremías acerca de los setenta años de cautiverio y sabe que el tiempo ya casi se ha completado. El tiempo del cumplimiento ya está a las puertas. Aunque Dios es soberano y podría, si El así lo decidiera, cumplir Sus profecías sin ayuda, Daniel se dio cuenta evidentemente que la intercesión tenía que jugar una parte importante en el cumplimiento de la profecía. Dios había dado la profecía: Cuando llegó el tiempo de su cumplimiento El no la cumplió arbitrariamente fuera de su programa de oración. Buscó un hombre sobre cuyo corazón El podía poner la carga de intercesión. La intercesión es la cosa más desinteresada que una persona puede hacer.

Como siempre, Dios hizo la decisión en el cielo. Llamó un hombre para hacer cumplir esa decisión sobre la tierra por medio de la fe. Esta parte del conflicto - las sesiones de oración en la ribera del río - se encuentra en un nivel que podemos observar. Pero la otra parte de la batalla era invisible desde la tierra. Mientras Daniel se encontraba sobre su rostro intercediendo, un conflicto correspondiente, una batalla campal relacionada, estaba bullendo en las regiones celestes. Dos ángeles, y posiblemente las fuerzas espirituales bajo su mando, estaban comprometidos en un fiero combate que continuó por tres semanas. Ya que Dios no hace nada sino en respuesta a la oración, si Daniel se hubiese cansado y se hubiera desalentado, Dios se habría visto obligado a buscar a otro que intercediera o bien permitir que Sus mensajeros sufrieran la derrota. Aunque la respuesta a su oración fue concedida y ya venía en camino, si Daniel hubiese renunciado es de presumir que ella no habría llegado nunca. Por lo tanto, la verdadera batalla fue librada y la victoria ganada en el lugar de oración en la ribera del río. La oración decisiva estuvo allí.

El "por qué" de la importunidad

Este relato bíblico insinúa un principio que puede ser la explicación de muchas oraciones que evidentemente no fueron contestadas. Ya que la promesa de 1 Jn. 5:14, es cierta, cada oración presentada con fe y según la voluntad de Dios es siempre contestada en el cielo. Este pasaje lo dice así. Pero Satanás no permite que una respuesta llegue a la tierra si él lo puede impedir. La persistencia y la importunidad en la oración no son necesarias para persuadir un Dios dispuesto, sino para permitirle que Él supere la oposición de los espíritus malignos obstructores. Si el propósito de Dios en Su programa de oración es darnos preparación práctica para vencer a Satanás, Él no puede arbitrariamente destituir los estorbos demoníacos. Si Él pasara por encima de la Iglesia, le sacaría los problemas de las manos, y ganaría la victoria en lugar de ella, pero esto impediría su crecimiento hasta la estatura plena en su calificación para el trono como vencedor. Esta es la razón de la enseñanza bíblica sobre la importancia de la importunidad. La respuesta a muchas oraciones que ya han sido concedidas en el cielo bien pueden nunca ser recibidas debido a que el solicitante se cansa, se desalienta, o se intimida, y deja de luchar. Jesús nos dice que el hombre que necesitaba tres panes de parte de su vecino los recibió debido a su importunidad. Y entonces añade: "Pedid, y seguid pidiendo, y recibiréis; buscad, y seguid buscando, y hallaréis; llamad y seguid llamando, y os será abierto" (Lc. 11:9. Amplificada). La Palabra de Dios a Habacuc el profeta es pertinente aquí: "Aunque la visión tardará aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará" (Hab. 2:3). Una razón del por qué muchas oraciones, evidentemente no son contestadas es que el solicitante descuida la perseverancia importuna hasta que la respuesta es recibida. En este asunto S. D. Gordon, en su libro *Quiet Talks On Prayer*, dice: "es un conflicto feroz, Satanás es un estratega consumado, y un luchador obstinado. El rehúsa aceptar la derrota hasta que se ve forzado a hacerlo. Es la lucha por su vida... El enemigo solamente se rinde cuando tiene que hacerlo. El rinde solamente lo que ha sido tomado. Por lo tanto, el terreno debe tomarse palmo a palmo. . . El continuamente renueva sus ataques, por lo tanto, el terreno obtenido debe ser conservado a pesar de sus ataques en el Nombre del vencedor. "Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad pues firmes ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia" (Ef. 6: 13, 14). Este es un conflicto de voluntades. Si la voluntad, persistencia y determinación de Satanás duran más que las del solicitante, el solicitante es derrotado. Pero el solicitante está en ventaja debido a la victoria de Cristo y nunca debiera ser derrotado. La importunidad combinada con la fe perfecta son invencibles.

La causa de la falta de oración

Hasta ahora hemos dado énfasis a la falta de oración y la falta de importunidad como razones para que las oraciones sean ineficaces. A la luz de muchas de las inequívocas promesas de Dios de contestar las oraciones, surge la pregunta: ¿Por qué la oración de la Iglesia es una actividad tan tristemente descuidada? ¿Cuál es la razón para la falta de oración de la Iglesia? Se pueden sugerir muchas razones, sin embargo, la más fundamental es la FALTA DE FE EN LA INTEGRIDAD DE LA PALABRA DE DIOS. Si la Iglesia estuviera plenamente convencida del cumplimiento de promesas tales como: "Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá" (Mt. 7: 7), la oración sería el asunto primordial de su vida. La incredulidad acerca de la integridad de la Palabra es la principal gran causa de la falta de oración. Esta incredulidad está tan arraigada que llega a ser algo inconsciente, pero se manifiesta por la famélica vida de oración de la Iglesia.

Una evaluación adecuada de la Palabra

Necesitamos una evaluación adecuada de la Palabra. Según Erich Sauer en su libro *The King of the Earth*, la naturaleza espiritual del hombre se expresa a sí misma principalmente en su capacidad de hablar. "El lenguaje es la autorevelación directa del hombre interior o sea de la personalidad. El pensamiento es, por así decirlo, el lenguaje interior del espíritu y la palabra hablada o escrita forman un cuerpo para el pensamiento. "El lenguaje es el instrumento para la manifestación del espíritu". Tú eres tu pensamiento. "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Pr. 23:7). Si el pensamiento es una parte integral de la persona, como lo enseña este pasaje, entonces también el lenguaje debe serlo, debido a que es el cuerpo del pensamiento. Por lo tanto, la Palabra de Dios debe ser verdaderamente una parte de El mismo y Dios mismo realmente vive en Su Palabra. Debemos reconocer, por cierto, que en el sentido más fundamental, Jesucristo es la Palabra. El es Verbo que estaba con el Padre en el principio (Jn. 1: 1). El recibe el nombre del Verbo o Palabra porque es Él quien revela al Padre perfectamente. "A Dios nadie le vió jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Jn. 1:18).

Sin embargo, en el día de hoy, nosotros no tenemos la Palabra eterna viviendo entre nosotros en la carne. Pero tenemos Su representante, el Consolador a quien El envió, el Espíritu Santo (Jn. 16:7). El Espíritu Santo, ha inspirado la revelación escrita de la naturaleza y actos de Dios que en el día de hoy tenemos y conocemos como la Biblia. "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3: 16, 17). Aunque El usó instrumentos humanos para realizar la acción de escribirla, lo que está escrito es verdaderamente la Palabra de Dios. Esta Palabra escrita de Dios forma un cuerpo para el pensamiento de Dios, la palabra escrita no es sencillamente "palabras", sino que está vivificada por Su aliento divino. Por lo tanto, es viva (Heb. 4: 12), una manifestación de Dios, un "cuerpo" para el Espíritu Santo. En este sentido es verdaderamente una parte de Dios mismo y Dios Mismo, y Dios realmente vive en Su Palabra. La Palabra escrita está ocupando el lugar de Jesús en el día de hoy. Está impregnada con Su personalidad. Tiene en sí todos los elementos que estaban en Jesús. Debido a que las palabras de Jesús son realmente una parte de El, todo el poder y la autoridad que El posee están latentes en Su Palabra escrita. La Palabra escrita lleva la misma autoridad que la Palabra hablada de Jesús. Por lo tanto, esta Palabra viva en los labios de fe absoluta, sin mezcla de duda, hablada por un santo, sin nada de Satanás en él, totalmente sin afinidad con él es Palabra hablada que lleva la misma autoridad que si fuera hablada por Jesús mismo. Si no fuera por la profunda incredulidad de la Iglesia, ella demostraría esto constantemente. Y, gracias a Dios, está siendo demostrado en el día de hoy por aquellos que verdaderamente creen.

Dios es tanto el autor como el que da poder a esta Palabra. No puedes separar a Dios de Su Palabra. Esta es la razón por qué Jesús podía decir: "La Escritura no puede ser quebrantada" (Jn. 10:33). Debido a que es exaltada por Dios, no puede faltar sin destronar a Dios. Si Dios no cumpliera la Palabra que procede de su boca, El no sería Dios.

El remedio para la falta de oración

Ya que lo dicho anteriormente es así, la advertencia contra la bibliolatría por parte de algunos así llamados eruditos, es superflua. Algunos de ellos acusan que reverenciar la

Biblia como Palabra infalible de Dios es una forma de idolatría. A la luz de lo anterior y de lo que Dios mismo dice de Su Palabra, puede ser esto posible, "Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, y ¿no hará? ¿Habló, y no lo ejecutará? (Nm. 23: 19). "Yo apresuro mi palabra para ponerla por obra" (Jer. 1: 12). El escritor de la carta a los Hebreos declara que es imposible que Dios mienta (Heb. 6: 18). En Juan 10:35 Jesús mismo declara inequívocamente que "la Escritura no puede ser quebrantada". El fue más allá al colocar Su sello sobre la exactitud de las Escrituras cuando El dijo a los Judíos: "Ellas son las que dan testimonio de mí" (Jn. 5:39). El mismo atestiguó de su integridad cuando dijo: "Tu palabra es verdad" (Jn. 17: 17). La reverencia de Dios mismo por Su Palabra es proclamada en esta declaración más sorprendente: "Tú has exaltado tu palabra por sobre tu nombre" (Sal. 138:2). Puede que no entendamos este pasaje plenamente, pero testifica del supremo compromiso que Dios tiene con Su Palabra. Su honor está inseparablemente unido con ella. Si la Iglesia pudiera creer plenamente en la integridad de la Palabra de Dios, curaría toda su falta de oración.

Triunfo de la perfecta fe

Por lo tanto, toda oración evidentemente no contestada, y que está de acuerdo con la voluntad de Dios, puede ser explicada por la decepción, la farsa, y la oposición de Satanás además de la ceguera, ignorancia, timidez, defectos personales del carácter del creyente, y de la falta de persistencia con fe denodada y resuelta. Ya que Dios es Dios, la responsabilidad de la oración no contestada no puede atribuirse al cielo. "Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso" (Ro. 3:4). "Dios, que no miente" (Tit. 1:2). "La Escritura no puede ser quebrantada" (Jn. 10: 35). De ahora en adelante no le hagamos ningún reproche a la integridad de la Palabra. La fe nunca será perfecta hasta que aceptemos nuestra responsabilidad por los fracasos. El misterio de oración no contestada es una falla que solamente se debe al lado humano.

Alexander Maclaren dice que si nos comprendiéramos mejor a nosotros mismos, y pudiéramos ver como Dios ve, podríamos escudriñar todas nuestras oraciones no contestadas y comprobar que se deben a defectos en nuestro propio carácter cristiano. De modo que, al proseguir el creyente buscando a Dios con una voluntad totalmente sometida y caminando a la plena luz recibida, el puede tener la certidumbre ilimitada de que recibirá la respuesta por la cual él ha orado cuando la fe se haya perfeccionado. Mientras la respuesta sea demorada, él podrá saber que la fe es deficiente debido a que: "Conforme a vuestra fe os sea hecho" (Mt. 9: 29). "Si tuviereis fe, y no dudareis... y a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho" (Mat. 21:21). "Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Mr. 11:24). "Al que cree todo es posible" (Mr. 9: 23). Es evidente que Jesús no reconoce que exista cosa tal como la oración no contestada. Hay muchas cosas que pueden obstruir la ley divina infalible. El misterio de la oración no contestada se explica solamente por el fracaso humano, y en el análisis final por el fracaso de una fe imperfecta.

NOTAS

1. La controversia rodea los informes del avivamiento que comenzó en 1965 en la isla de Timor en Indonesia. Algunos observadores competentes de los hechos consideran que los acontecimientos han sido grandemente exagerados. Otros insisten que prácticamente cada milagro que caracteriza el primer siglo de la Iglesia se está repitiendo en nuestra generación entre aquellos que son suficientemente sencillos para "creer y no dudar". Según

testigos presenciales personas que no saben leer ni escribir han sido instrumentos para producir los más extraordinarios milagros que se registran en la Biblia. Esto confirma las palabras de Jesús: "Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños" (Le. 10:21). ¡Qué de bendiciones podemos estar perdiendo debido a nuestra sofisticación religiosa que paraliza la fe genuina!

CAPITULO 8

EL PROBLEMA DE LA FE

Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. Mr. 9: 23.

El problema de una fe viva, de la fe que no duda, es algo muy real. Muchos tienen hábitos devocionales profundos y viven vidas disciplinadas de oración e intercesión, pero no están completamente seguros de que han prevalecido, porque su fe parece un intento confuso, incierto y a menudo está mezclada con dudas. Grandes secciones del cuerpo de Cristo se ven frustradas por esta plaga. La eficacia de muchos programas de oración bien organizados se ve mutilada en gran parte debido a la falta de una fe triunfante. Ya que pocos saben cómo obtener y ejercitar esta fe ejecutiva, muchos esfuerzos de oración resultan empantanados en la frustración y la derrota. ¿Cómo puede superar esta dificultad? La respuesta es la alabanza. Tenemos bastante enseñanza sobre la oración, pero hasta hace poco hemos tenido escasa enseñanza sobre la alabanza. Sin embargo, hay mucho más énfasis en la Biblia sobre la alabanza que sobre la oración. En la Biblia, todo el universo, animado e inanimado, es presentado como un grandioso coro de alabanzas al Creador. Son especialmente dignos de mención los Salmos 148 a 150. El Salmo 145: 10 declara: "Te alaben, oh Jehová, todas tus obras". La alabanza es la más alta ocupación de los ángeles. El cielo es un gran himno de alabanza. Los querubines y serafines adoran sin cesar. "Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: "Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Ap. 4:8). "Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Ap. 5: 11, 12). "Y oí como la voz de grandes truenos, que decía: "¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!" (Ap, 19:6). Ciertamente aquello que ocupa la totalidad de las energías y del tiempo en el cielo debe ser una pauta adecuada para la tierra.

Aspectos prácticos de la Alabanza

Por alguna razón la Iglesia como un todo ha desestimado la importancia de la alabanza. Muchos han tenido la idea de que la alabanza es un ejercicio estético que tiene poco valor práctico. Pero si la alabanza es la ocupación más importante de los ángeles, debe haber una razón válida para ello. Si el cielo considera importante el mantener un coro de incesante alabanza día y noche alrededor del trono (Ap, 4: 8), ello debe ser sumamente importante. ¿Toleraría Dios en el cielo una actividad y servicio que es pueril e irracional? Consideraremos, por lo tanto, algunos aspectos prácticos de la alabanza.

La alabanza y el desarrollo del carácter

Si la más alta ocupación de las huestes celestiales es alabar, sigue como conclusión lógica que la más alta función del espíritu humano también debe ser alabar. El acercamiento siempre constante al carácter infinitamente amoroso de Dios es la más sublime meta de toda la creación. Este es el sumo bien, el gozo mayor, la más exquisita delicia, el rapto supremo, y el embriagador rapto del espíritu humano. Del modo que el antagonismo, la hostilidad, y la maldición contra Dios ejercita y fortalece todo aquello que es lo más abominable, diabólico, y ruin en el espíritu humano, así mismo la adoración y alabanza del Dios infinitamente amoroso ejercita, fortalece, y refuerza todo aquello que es lo más sublime, trascendente, y divino en el ser interior. De modo que cuando el creyente adora y alaba, está siendo continuamente transformado paso a paso, de gloria en gloria, en la imagen del Dios infinitamente feliz. Y es de esperarse que el proceso siga eternamente. Por lo tanto, alabar es la ocupación de la concordia. No hay nada como la alabanza para disipar la autocompasión, la venganza, y la hostilidad. La alabanza y estos vicios domésticos son totalmente incompatibles. Uno no puede alabar y estar amargado. La alabanza y la irritación no pueden coexistir. Un programa intenso de alabanza personal convertirán al consejero matrimonial en algo superfluo y podrían reducir grandemente el trabajo de los tribunales de divorcio.

Una ilustración bíblica

Existen otras razones que explican la suprema importancia de la alabanza y por qué la mayor parte de la Palabra está dedicada a la alabanza más que a la oración. Por alguna razón, Satanás teme a la alabanza más que a la oración. Esto está gloriosamente ilustrado en 2 Cr. 20. Una confederación de Moab, Amón y los habitantes del monte Seir declararon la guerra a Josafat, rey de Judá. El llamó inmediatamente a la nación al arrepentimiento, al ayuno y a la oración. La gente de toda la nación se reunió en Jerusalén para orar. Como resultado de esto, y por medio del profeta Jahaziel, Dios aseguró a Josafat y a la nación que ellos obtendrían la victoria sin tener que pelear. La acción se describe en los versículos 20:22: "Y cuando se levantaron en la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: "Oídmme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados". Y habido consejo con el pueblo, puso algunos para que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas que ellos mismos tenían contra Judá, y se mataron los unos a los otros".

Un ejército se suicida

¿Por qué fue tan efectiva la alabanza en esta situación? Es porque este era un conflicto espiritual, un conflicto entre espíritus invisibles. Puesto que Judá era la nación mesiánica, Satanás había inspirado y motivado esta confederación de naciones para destruir a Judá en un esfuerzo por impedir la venida del Mesías. Pero la oración y alabanza de Josafat fueron más devastadoras para el enemigo que el asalto armado. Respaldado por el esfuerzo nacional de oración y ayuno, la alabanza del coro y las emboscadas del Señor desconcertaron y confundieron los espíritus malignos que animaban a sus enemigos de tal manera, que fueron desorientados, confundidos y trastornados, y cayeron en un pánico loco, histérico e incontrolado. En este estado ellos se atacaron unos a otros entre sí, y se destruyeron completamente. Todo el ejército hostil se "suicido"

¿Por qué es la alabanza tan efectiva contra Satanás?

Frances Metcalf, en su pequeño libro *Making His Praise Glorious*, ha llamado la atención hacia los pasajes de las Escrituras que nos informan que Dios mora "entre los querubines": Salmo 80: 1; 99: 1; Isa. 37: 16. Aunque estos pasajes se refieren a los querubines que cubren el arca del Pacto, esos querubines son solamente un reflejo terrenal de la realidad celestial. Ellos adquieren significado en razón de los querubines que rodean el trono de la majestad en las alturas, que no descansan nunca, de día ni de noche, diciendo: "Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso". Dios mora en un aura, una atmósfera, un envoltorio de alabanza. La alabanza y su presencia tienen una afinidad mutua. Aunque Dios es omnipresente, El no está presente en todas partes con su benigna influencia. Donde hay gozosa alabanza, allí está El dinámica y benévolamente activo. En el Salmo 22: 3, se nos dice que Dios "habita entre las alabanzas" de su pueblo. Esto significa que dondequiera que haya adoración, reverencia, culto aceptable y alabanza, allí El se identifica y manifiesta abiertamente su presencia. Y su presencia siempre expelle a Satanás. Satanás no puede operar en un ambiente divino. Muchos han sabido durante años que la alabanza es poder; sin comprender plenamente por qué. ¿No será esta la explicación? ¿Acaso no es una razón suficiente para alabar? En pocas palabras, Satanás es alérgico a la alabanza, de manera que donde hay alabanza, triunfante alabanza, Satanás está paralizado, atado y corrido. (1)

Por lo tanto, el secreto de la fe que vence es la alabanza. Fue Santiago quien dijo: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros (Stg. 4: 7). Ya que la alabanza produce la atmósfera en la cual reside la presencia divina, la alabanza es el escudo más eficaz contra Satanás y los ataques satánicos. Debido a que la alabanza es anatema para Satanás, es la más poderosa defensa, el arma más devastadora en la lucha con él. De este modo la alabanza garantiza la victoria en oración porque vence a Satanás, que es el gran antagonista de la lucha en la oración.

La importancia de la alabanza continua intensiva

La alabanza que vence no es solamente ocasional o esporádica, una alabanza que fluctúa según el ánimo y las circunstancias. Es alabanza continua, alabanza que es una vocación, un modo de vida. "Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca" (Sal. 34: 1). "Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán" (Sal. 84:4). Se ha señalado que en el cielo la alabanza es tan importante que constituye la ocupación principal y continua de cierto orden de seres (Ap. 4:8). Dios dio al rey David tal revelación de la importancia y poder de la alabanza sobre la tierra que, siguiendo la pauta celestial, él separó y dedicó una multitud de cuatro mil levitas para la sola ocupación de alabar al Señor (1 Cr. 23:5). Ellos no hacían otra cosa. Uno de los últimos actos oficiales del rey David antes de la muerte fue la organización de un programa formal de alabanza. Cada mañana y cada tarde un contingente de estos cuatro mil levitas se dedicaron a este servicio. "Y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanza a Jehová asimismo por la tarde" (1 Cr. 23: 30). Para vergüenza y derrota de la Iglesia, se ha descuidado grandemente el significado del contenido de la intensa alabanza de la Palabra. (2)

La alabanza como modo de vida

Entonces, para ser más eficaz, la alabanza debe ser intensa, continua, un hábito permanente, una ocupación de tiempo completo, una vocación seguida con diligencia, un modo total de vida. Este principio es enfatizado en Salmo 57: 7: "Pronto está mi corazón, ah Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré y trovaré salmos." Esto indica un hábito premeditado y

predeterminado de alabanza. "PRONTO está mi corazón". Esta clase de alabanza depende de algo más que una euforia pasajera. Se nos dice que en el momento de escribir este salmo, David era un fugitivo que huía de la ira de Saúl. Su alabanza se basaba en un principio, no en un impulso. Estaba fundada sobre algo más que las circunstancias fluctuantes o los estados emocionales efímeros. Era alabanza que había penetrado y permeado las fibras y tejidos de su ser. Era alabanza que había llegado a ser una ocupación de tiempo completo, reflejando la pauta de la continua, incesante alabanza en las esferas celestiales.

Alabanza por todas las cosas

Este orden de alabanza no es siempre fácil, porque no viene en forma espontánea. No hay problemas para alabar cuando se tiene prosperidad. No es difícil alabar cuando las circunstancias parecen favorables. Es natural alabar por las cosas buenas. Es normal estar agradecido y regocijarse cuando hay buen éxito, prosperidad, buena salud y fama. Pero David estaba alabando cuando su vida estaba en peligro. El apóstol Pablo dice que uno debe dar gracias "siempre por todo" (Ef 5: 20). Esto, por lo tanto, debe incluir las cosas que son dolorosas, las humillantes y aun las que parecen desastrosas.

La base para la alabanza incesante

La verdad explícita que inspira esta alabanza incesante es el carácter e integridad de Dios mismo. Si Satanás hubiese salido victorioso en su intento de destronar al Altísimo, en lugar de estar en el trono el todopoderoso amor, estaría el todopoderoso egoísta reinando sobre el universo. Si Satanás hubiese triunfado, toda la vida habría estado a merced de la todopoderosa malevolencia. En lugar de haber un infierno con límites, todo el universo hubiera sido un infierno. Pero, ¡alabado sea Dios! , Satanás perdió. Hoy en día hay un "corazón en el corazón del universo". "Las manos que fueron traspasadas mueven las ruedas de la historia humana y moldean las circunstancias de las vidas individuales" (Maclaren). Como David dice en Sal. 31: 15: "En tu mano están mis tiempos". Debido a que el amor todopoderoso es supremo, todos los que son abarcados en su abrazo son guardados seguros y el maligno no les toca (1 Jn. 5: 18). Nada que sea intrínsecamente maligno puede de manera alguna alcanzar a un hijo de Dios, porque el amor todopoderoso dirige todas las cosas, tanto "malas" como "buenas", para que al fin de cuentas obren en beneficio de los amados. Esto incluye todo lo que parece peor, aun los errores del hijo fiel de Dios.

La alabanza como un sacrificio

¿Cómo puede uno ofrecer esta clase de alabanza? Heb. 13: 15 da la clave: "Así que ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre" ¿Qué es lo que quiere decir con sacrificio de alabanza? Un sacrificio requiere la muerte. En el ritual del Antiguo Testamento era un animal el que moría. Pero en el sacrificio de alabanza es el ego personal el que debe ser muerto. Uno debe sacrificar su propio juicio, su propia opinión, su propia evaluación de lo que es correcto y bueno, y "alabar a Dios siempre por todas las cosas" incluyendo "buenas ", "malas" e "indiferentes". "El fruto de labios" quiere decir que el sacrificio es incompleto hasta que es expresado verbalmente.

Casi cada persona ha sido o es víctima de las circunstancias y situaciones que, según su juicio, parecen desafortunadas, trágicas, aun calamitosas; condiciones en las cuales él no puede ver nada de bueno, solamente mal. Es humanamente imposible ver cómo puede resultar algo bueno de ellas. Es entonces que uno ofrece "el sacrificio de alabanza". El único tiempo cuando uno puede ofrecer este "sacrificio de alabanza" es cuando las cosas parecen

estar resultando mal, porque es solamente entonces que él es llamado a morir a sus propias opiniones, decisiones y juicios.

La fe que respalda la alabanza incesante

Al ofrecer el "sacrificio de alabanza" uno profesa la fe en que Dios es a la vez supremo y benevolente, la fe que puede "estar quieta y conocer que El es Dios" (Sal. 46: 10). Esta fe sabe que no hay nada que ande en forma caótica en el universo. Sabe que Satanás nunca puede colocarse en el punto ciego de Dios porque Él es el que todo lo ve. Esta fe está segura de que, siendo Dios supremo, El tiene la habilidad de ser más listo que Satanás, no solamente en algunas, sino que en todas las crisis y dilemas que Satanás con su mente maligna urde y trata de promover.

La alabanza extirpa el "mal" de cualquier situación

Ya que en cualquier situación el "mal" se debe siempre a la presencia y agencia activa de Satanás, y puesto que es alérgico a la alabanza, la alabanza victoriosa, triunfante, intensiva lo obliga a huir, así como salió del cielo. Cuando Satanás es expulsado, el mal desaparece. Aun si las circunstancias no cambian, el mal es quitado, sus colmillos son retirados, su veneno es extraído. La idea de que la alabanza siempre cambia las circunstancias es errónea. Puede que no siempre cambie las circunstancias, pero cambiará la persona. Ya que la raíz de todos nuestros problemas es el ego no santificado, el cambio interior puede ser más importante que el cambio de circunstancias. Por lo tanto, al ofrecer el "sacrificio de alabanza" uno acepta la posición de que nada sino solamente lo "bueno" puede resultar al hijo de Dios, no importa cuán maligno pueda parecer. Saber que "todas las cosas", incluyendo el "mal" aparente, están ayudando a bien de uno, es base suficiente para una vida de continua alabanza.

Alabando por el cáncer

Amy Carmichael ha dicho que la esencia eterna de una cosa o circunstancia no está en la cosa misma sino en la reacción de uno ante ella. La situación dolorosa pasará, pero la reacción de uno ante ella resulta en un depósito moral y espiritual permanente en el carácter. Satanás tiene la intención de que la adversidad lo aparte a uno de Dios, haciéndole sentarse para juzgar a Dios, dudando de sus motivos, de su bondad y de su justicia. Satanás calumnia a Dios sugiriendo que Dios lo ha maltratado a uno, y que si Él fuera todo bondad y todopoderoso no debería permitir jamás que esta angustia o calamidad venga sobre sus hijos. Cuando uno hace caso y acepta las sugerencias de Satanás y comienza a dudar y a acusar a Dios de infidelidad y perfidia, comienza a rebelarse contra Dios y el carácter se deteriora. Esto es lo que Satanás tiene pensado; cuando lo logra, ha triunfado.

Por el contrario, cuando uno permite que la desdicha, la aflicción, o la angustia le acerquen a Dios, el efecto es totalmente opuesto. El aceptar la aparente desdicha como la mano de Dios todo sabio, todo amante y todo poderoso, que siempre obra todas las cosas para bien de los que ama, y alabándole porque nada intrínsecamente malo le puede ocurrir a uno de los hijos, es la reacción que fortalece y refuerza todo lo que es mejor y más semejante a Dios en carácter. Con esta reacción se cumple el propósito de Dios, y Satanás ha sido derrotado. La adversidad ha dejado al individuo más fortalecido en la fe, el coraje y el conocimiento de Dios. Por cuanto se había vuelto a Dios a causa de un cáncer maligno, una mujer podía decir con voz de triunfo: "Yo he sido ricamente bendecida por el cáncer". También arroja luz sobre la declaración de Maclaren que dice: "No desperdices tus aflicciones", y la afirmación de Watchman Nee de que uno nunca aprende una cosa nueva acerca de Dios sino

por medio de la adversidad. Un Dios que toma todo lo "malo", aun los errores y pecados de un penitente hijo de Dios, y por la alquimia de su gracia divina lo transforma de modo que vuelva como búmerang contra Satanás, mejora el carácter del santo y sirve para la gloria de Dios, es digno de incesante alabanza. Un Dios con tal carácter es base adecuada para que se obedezca la exhortación: "Dando siempre gracias por todo a Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 5: 20).

El mal que El bendice es bueno,
Y bien no bendecido es malo,
Y todo es bueno aunque parezca malo,
Si es esa su dulce voluntad. (3)

Esta es la base para la fe en que nada intrínsecamente malo puede ocurrir al creyente que es fiel hijo de Dios (Sal. 91:10).

La alabanza, el secreto de la fe que no duda

La señora de Metcalf ha enunciado la convicción de que la acción de gracias y la alabanza es el camino a la victoria en cada situación. Esta es una afirmación muy amplia, pero es tan lógica como bíblica. Ya que Satanás es el gran impedimento a la oración victoriosa, cuando él es atado y echado fuera de una situación, las respuestas vienen sin fallar. Al fin de cuentas, el orar victoriosamente es vencer la oposición satánica a los propósitos de Dios. El elemento ausente en la fe que no triunfa es la fe triunfante. Y el elemento ausente en la fe que no triunfa es la alabanza perpetua, con propósito, agresiva. La alabanza es la forma más elevada de oración, porque combina petición con fe. La alabanza es la bujía de la fe. Es la cosa necesaria para conseguir que la fe se eleve capacitándola para remontarse por sobre las mortíferas miasmas de la duda. La alabanza es el detergente que purifica la fe y purga la duda del corazón. El secreto de la oración contestada es la fe que no duda (Mr. 11: 23). Y el secreto de la fe que no duda es la alabanza continua, intensa, la alabanza triunfante, alabanza que es un modo de vida. Este orden de la alabanza es la solución al problema de la fe viva y de la oración victoriosa.

NOTAS:

1. El poder de la alabanza se ilustra por un incidente mencionado por David Wilkerson en uno de sus libros. Según el relato, al principio de su obra entre las pandillas de la ciudad de Nueva York se encontró con un grupo de muchachos en la esquina de una calle. Al acercarse a ellos, hubo señales de que se preparaban para atacar. Pidiendo al Señor que le guiara, continuó avanzando. En el momento en que parecían dispuestos a golpear, David golpeó repentinamente las manos y gritó: "Alabado sea el Señor!" Según el informe, toda la pandilla rompió filas y huyó. La única explicación posible de su acción es que esos muchachos eran impulsados por espíritus malignos que se llenaron de pánico ante el grito de alabanza. Pero, en mi opinión, la historia que hace palidecer todas las demás en esta categoría se refiere a una circunstancia bien comprobada que ocurrió cerca de Holton, Ripley County, Indiana. Me fue relatado por una anciana al final de un culto en que yo había predicado sobre este tema. El incidente le había sido relatado por el primo de su marido que vivía en la comunidad y tenía un conocimiento personal de los hechos. Según su relato, un evangelista había venido a la iglesia local para realizar una serie de reuniones de evangelización. Con el fin de estar a solas para orar y meditar, el ministro se dirigió a un campo cercano. No se dio cuenta que en el sector se encontraba un toro peligroso hasta

que se produjo el ataque. Cuando vio que el toro venía a embestirlo, era demasiado tarde para ponerse a salvo. No sabía qué hacer. Pensó que había llegado su fin. Pero antes que el enfurecido animal llegara hasta él, gritó" ¡Alabado sea el Señor! " El toro se detuvo en su carrera, giró sobre sí mismo, y huyó.

¿Cuál es la explicación? El escritor sugiere que Satanás envió espíritus inmundos que entrando en el animal le incitaron a atacar a este hombre de Dios a fin de detener el esfuerzo de evangelización. Pero los gritos de alabanza desconcertaron a los malos espíritus que habitaban en la bestia de la misma forma que las alabanzas del coro desconcertaron a los espíritus malignos que movían a los enemigos de Israel.

2. Se reconoce generalmente que uno de los segmentos de mayor crecimiento entre las denominaciones evangélicas es el grupo de iglesias y congregaciones que son de convicciones pentecostales. Es usual que los pentecostales atribuyan esta rápida expansión a su distintivo doctrinal y especialmente a su énfasis en la glosolalia, o el hablar en lenguas, como la evidencia inicial del bautismo del Espíritu Santo.

Muchas personas fuera y algunas dentro del movimiento tienen reticencias sobre este punto. Pero cualquiera que sea la posición de una persona, no se puede negar que los grupos pentecostales han redescubierto para este tiempo y época, la importancia y poder de la alabanza. Al orden de culto público, que incluye períodos de canto congregacional, oración general, y un mensaje del evangelio, ellos han agregado uno igual a estos; un período de oración y alabanza al unísono y de viva voz. Casi universalmente, en algún punto del culto (normalmente antes de la predicación de la Palabra) se deja tiempo con el propósito específico de adorar y alabar al Señor, A una señal dada, generalmente por parte del pastor, todo el grupo levanta los brazos al cielo y, con rostros vueltos al cielo, entran en adoración y alabanza.

Esto no es algo subjetivo, un esfuerzo de "inflamar" un emocionalismo extático con el fin de obtener la emoción. Pero el impulso objetivo de la alabanza y adoración de aquel que es el Único digno, a menudo resulta en un diluvio de la presencia del Espíritu Santo que es poco menos que celestial, porque rememora las alabanzas de la muchedumbre celestial alrededor del trono. El autor, después de reflexionar mucho, juzga que este programa totalmente bíblico de alabanza intensa es responsable del crecimiento germinativo de este movimiento, y no sus distintivos doctrinales. Cualquiera que sea la posición que uno tenga sobre el asunto de las lenguas, no hay nada que impida a cualquier grupo la adopción de la práctica de la alabanza intensiva. La Iglesia en su totalidad debería arrepentirse sinceramente del descuido al no comprender el contenido abrumador sobre la alabanza en la Palabra, y dar los debidos agradecimientos a Dios por aquellos que han sido instrumentos en su redescubrimiento.

3. ¡NO EXISTE LO QUE SE DENOMINA "MALAS NOTICIAS"!

Alguien ha dicho que para un cristiano que cree en la Biblia no existen las "malas noticias".

Ellas son sencillamente "nuevos desafíos para nuestra fe". ¡Al crecer espiritualmente, Dios nos puede confiar problemas más grandes! Esta es una "carrera de obstáculos", la que estamos corriendo desde la conversión hasta el arrebatamiento; y al orar y obtener respuestas a la oración por la victoria sobre los pequeños obstáculos que a Satanás se le permite colocar en nuestro camino, Dios permite, de algún modo, que tengamos que enfrentar los más grandes - "Las vallas de Dios", se le parece bien tal nombre, "en la pista de la vida". ¿Quién oyó jamás de un atleta, que al prepararse para una carrera de

obstáculos, ruega a su entrenador que quite los obstáculos? Dios ha prometido algunas recompensas maravillosas para los "vencedores", y ¿cómo podremos ser algún día vencedores sin ningún obstáculo que vencer?

¡Mostremos a todos los que nos observan (para la gloria de Dios) que creemos Romanos 8: 28 y Efesios 1: 11 cuando se nos dan "malas noticias", e inmediatamente comencemos a darle agradecimientos a Dios de que El es bastante "grande", bastante "poderoso", y bastante "amoroso" como para encargarse de este nuevo desafío en una manera que traerá aun más gloria a Su Nombre cuando hayamos vencido. (Tomado de Temple Times. El énfasis en algunos lugares es de mi parte).

CAPITULO 9

ACCION ORGANIZADA

Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz (Sal. 55: 17). Si la lectura de este libro no inspira a realizar un programa de oración bien organizado tanto en lo personal como en la vida de grupo de la iglesia, el trabajo habrá sido en vano. Satanás no se preocupa de cuánta gente lea acerca de la oración si solamente consigue que no oren. Cuando una iglesia está verdaderamente convencida de que "en la oración está la acción", esa iglesia establecerá de tal manera sus actividades de conjunto que el programa de oración tendrá la más alta prioridad. En lugar de dejar que la actividad de oración sea regulada por los impulsos, la inclinación o a la suerte, tendrá el beneficio de estar a cargo de los mejores talentos de organización, el liderazgo más competente, y la dedicación más santificada que la iglesia pueda conseguir. A menos que una iglesia esté contenta de operar simplemente como un molino eclesiástico, la oración llegará a ser su principal ocupación.

La eficacia del programa de oración de una iglesia estará en proporción directa a la profundidad de la vida de oración de sus miembros individuales. Sin una profunda vida devocional de parte de los participantes, el grupo no puede conseguir gran poder de oración.

Las cosas importantes primero

El encontrar tiempo para la oración es un asunto de prioridades. Todos nosotros tenemos la misma cantidad de tiempo en un día de veinticuatro horas. El uso y manejo que uno haga del tiempo depende del sistema de valores que uno tenga. Cualquiera cosa que uno considere de la mayor importancia es la que tendrá la prioridad. Casi todos tomamos tiempo para comer, dormir, y cumplir con las demandas normales de la vida diaria. La mayoría tiene la responsabilidad de una ocupación o profesión remunerada. Los deberes y responsabilidades de dueña de casa y la maternidad, a pesar de todas nuestras comodidades modernas, requieren mucho tiempo. Aun así, el manejo consciente y eficiente del tiempo hará posible una vida de devoción diaria y de oración que resultará en una gran recompensa.

Organización de las prioridades

Hay 168 horas en una semana. Después de trabajar las 40 horas quedan 128. Dejando un margen de 56 horas para dormir, todavía nos quedan 72 horas. Considerando 21 horas por semana para comer se reduce el saldo a 51 horas. Todas estas actividades parecen ser completamente necesarias. Tomando del saldo mínimo de 1 hora por día para la lectura de las Escrituras y oración, uno todavía tiene 44 horas por semana para actividades imprevistas y no programadas. Este programa teórico e hipotético no se aplica a las dueñas de casa y los

agricultores, por cierto. Es solamente un intento de dar una ilustración de que el manejo adecuado del tiempo y un adecuado sistema de prioridades pueden hacer posible, por lo menos, una vida devocional mínima. Los que están incapacitados para trabajar o jubilados tienen el tiempo y la oportunidad de hacer de la oración intercesora la principal actividad de sus vidas.

Una biblioteca de oración

Cada iglesia local o grupo debe decidir la forma o estructura de su programa de oración. Sin embargo, debe constituir el asunto principal de la iglesia, tanto individual como colectivamente. Cada iglesia debería formar una biblioteca que consista de los mejores libros sobre la oración. Hay muchos libros buenos sobre la oración pero solamente unos pocos mejores. Entre los mejores están: La oración, fuente de poder de E. M. Bounds; Oración, Pedir y Recibiréis, por Juan Rice; La Oración, una Aventura, por Reginald Goff; La Oración, por Juan E. Zoller y Milagros de la Oración, por Irene Harrel Burke. Estos son algunos de los más valiosos. Estos y otros deberían hacerse circular de modo que todo el grupo sea fiel lector de estas obras.

Sugerencias para un plan de oración

En cualquier programa adecuado de oración, la reunión de oración de la semana es sólo el comienzo. Este debería ser suplementado por reuniones de oración en los hogares donde se dedica tiempo a la oración en forma escrupulosa. Una variedad de reuniones tales como las células de oración de estudiantes secundarios a la hora de almuerzo, son algunas de las posibilidades. Algunas de estas pueden realizarse temprano en la mañana antes de las horas de trabajo, también a media mañana, o al medio día, etc., así como también vigiliias o medias vigiliias. No es adecuado tener una vigilia todas las semanas, una noche al mes puede ser un buen comienzo. Es mejor comenzar con un programa reducido que puede ser continuado y aumentado que lanzarse en un programa muy pesado y tener un fracaso. El programa puede incluir un día de ayuno y oración semanal, o a lo menos mensual. Casi cada iglesia puede tener una cadena de oración una vez a la semana o una vez al mes, en la cual una persona diferente ora cada hora del día y/o de la noche. Algunas congregaciones pueden ser lo bastante numerosas como para mantener una cadena continua de oración a toda hora del día por toda la semana.

Los moravos, que tuvieron su comienzo bajo el Conde Zinzendorf, establecieron una cadena de oración día y noche la cual continuó ininterrumpidamente por 100 años. Este fue el comienzo del movimiento misionero moderno.

Un eficaz programa de oración puede incluir una lista de oración, compilada y continuamente renovada por el pastor, y a disposición de cada miembro del grupo de oración. Cada iglesia debe buscar la dirección de Dios para su propia situación y circunstancia peculiar y particular. Recuerde: Solamente lo que se consigue con oración y fe es auténtico y válido. Toda otra cosa es desilusionadoramente falsa y engañosa, un puro espejismo y un caminar sin dirección.

EN LA ORACION ESTA LA ACCION; por lo tanto; MOVILIZATE PARA LA
ORACION!

FIN